Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 438

Mayo 28. — 1919



Las reinas del cine: May Allison



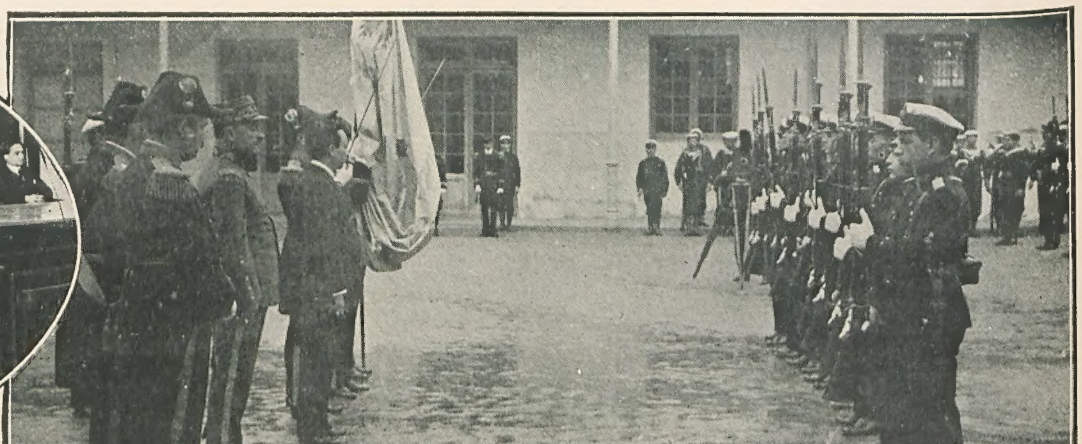
El ministro Mezzera, pronunciando su discurso desde el proscenio del teatro Urquiza, en la inauguración del Congreso del Niño.



Los señores Villegas, Lynch y Ellermann (sentados), y Montalbán, Rivas Costa y Loedel, que tomaron parte en el match de ajedrez entre argentinos y uruguayos, resultando vencedores los primeros.



La mesa que presidió la recepción a Amado Nervo, en el Ateneo.



Durante el acto de la jura de la bandera en la Escuela Naval.

EL INCENDIO DEL LUGRE "CITY OF MOBILE"



El capitán y la oficialidad del lugre "City of Mobile", prestando declaración en la capitanía.



Los tripulantes salvados del siniestro, esperando turno para declarar.



El Sr. Sanderson, capitán del "City of Mobile"



Los marineros que conjuntamente con el tercer piloto acusaron al capitán.

LOS JUEGOS FLORALES ORGANIZADOS POR EL "CASAL CATALA"



El señor Mariano Maciá, que obtuvo la flor natural, y la reina de la fiesta, rodeados por los concurrentes al festival organizado por el "Casal Catalá" en el Prince George's Hall".

Fots. Adami y Cabada.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 438, Bs. Aires, Mayo 28, 1919

A NUESTROS LECTORES

Teniendo noticias de que algunos vendedores poco escrupulosos, desatendiendo lo dispuesto por esta Administración acerca del precio de venta de MUNDO ARGENTINO, por el que cobran mayor que el fijado, rogamos al público quiera abstenerse de pagar más de

DIEZ CENTAVOS EL EJEMPLAR EN TODO EL PAIS.

Dentro de este precio los vendedores tienen un margen de utilidad considerable y no pueden alegar razón alguna que justifique el aumento en el precio.

Insistimos, pues, en que no se pague mayor precio y agradeceremos cualquier denuncia que se nos remita sobre el particular.

LA ADMINISTRACION.

LA SEMANA

PRECIOS DE LOS TEXTOS ESCOLARES

La cuestión del precio de los textos escolares no ha sido resuelta, pues según denuncias los libreros no los entregan por menos del doble de lo marcado por el Consejo Nacional de Educación. Para comprender cuán caros son los textos, basta compararlos con los que las casas de París editan en español, los cuales se venden a un precio tres o cuatro veces menor. También puede hacerse la comparación con un ejemplar de MUNDO ARGENTINO. Es cierto que los periódicos publican avisos, pero con sus gastos de redacción y administración podrían comprarse ediciones enteras de libros escolares, y el gasto de clisés es asimismo muy considerable. Los textos escolares, imprimiéndose ediciones mucho más numerosas que las obras literarias de autores argentinos son, sin embargo, más caras. Un autor argentino que imprime quinientos ejemplares, vende su libro a dos pesos, y de estos dos pesos se paga el material y el trabajo, se saca la ganancia del impresor, la del vendedor, la del revendedor, y por fin la del autor. Y si es cierto que los autores argentinos ganan poco, se debe a lo exiguo de sus ediciones.

No se puede pretender que en la República Argentina los textos sean tan baratos como en Europa, pero esto no debe servir de pretexto al abuso. Un padre que tiene tres o cuatro hijos en la escuela, necesita todo un presupuesto para libros, cuadernos y anotadores.

Será difícil, sin embargo, reducir a los editores, por lo cual insistimos en nuestra anterior indicación de que sean editados textos oficiales. Conversando sobre este asunto con el director de una escuela, nos dijo que eso podría servir para resolver el problema del buen texto de lectura, el cual no se podría hacer sino extrayendo los mejores capítulos de los mejores libros. Por caro que le costase al Consejo adquirir la propiedad de esos capítulos, y aun de la totalidad de las obras correspondientes, ese importe, diluído en la serie de grandes ediciones que podría hacer el Consejo, recargaría poco el precio del ejemplar.

DENUNCIAS DE FRAUDE ELECTORAL

Según denuncias de un periódico de Bolívar, en las elecciones del 30 de marzo ppdo. se habría cometido en esa localidad fraude electoral. El diario denunciante dice que en los padrones figuraron como habiendo votado, ciudadanos que no lo han hecho absolutamente, y algunos de los cuales se encontraban ausentes de la localidad. Añade que el fraude puede ser comprobado por medio de las libretas, las cuales él tuvo a la vista.

Esta denuncia no puede ser desoída por la justicia, y si en efecto fuese comprobada, sería caso de imponer a los responsables las penas que prescribe la ley.

LA MORALIDAD PUBLICA Y LA POLICIA

Los diarios "El Liberal" y "La Libertad", de Santiago del Estero, denuncian cierta tolerancia de la policía respecto del clandestinismo. El primero cita nombres de empleados que regentean casas de moralidad dudosa, y el segundo los cita de alumnas de escuelas que son explotadas. Denuncia parecida, aunque no tan grave, se hizo pocos días antes respecto de una importante localidad de la provincia de Buenos Aires. Las autoridades superiores no pueden echar en saco roto estas denuncias, que a la prensa es doloroso y humillante registrar.

ATENTADO CONTRA LA SALUD PUBLICA

Según leemos en las noticias de Zárate, abastecedores poco escrupulosos que contarían con la complicidad del encargado del corral de abasto llevan a la venta reses que por presentar signos evidentes de tuberculosis y de otras enfermedades peligrosas, han sido decomisadas por la inspección veterinaria municipal.

EL PAISANO CRIOLLO EN LOS HOSPITALES DE BUENOS AIRES

Si los hospitales de Buenos Aires parecen pocos, se debe en gran parte a la mucha afluencia de heridos y enfermos de la campaña y del interior. Unas veces es que en su pago les faltan esos establecimientos, y otras es que habiendo sido mal operados o mal curados, se ven en la necesidad de venirse a Buenos Aires. El hecho es que en los hospitales de Buenos Aires se ha observado siempre la presencia de mucho paisano criollo, y es precisamente sobre esto que deseábamos llamar la atención.

Esos paisanos se encuentran aquí enteramente solos y asistidos por enfermeros demasiado atareados para que les presten esos muchos pequeños servicios de que siempre necesitan los heridos, enfermos y convalecientes, sin contar que tal vez la mayor parte de ellos carecen de recursos para efectuar ciertos gastos que siempre son indispensables y que importan a su curación. Todo hospitalizado necesita que alguien vele por él desde fuera, y esto les falta a los pobres paisanos.

Requeriríase que existiese para ellos un consulado que los tomase bajo su protección. Si los estudiantes de medicina, mejor dicho, un grupo de ellos,—en realidad bastarían los practicantes—se pusiesen de acuerdo para visitar todos los días las salas, tomando nota de lo que hubiere lugar, y luego contasen con alguna institución de beneficencia a la que pudieran transmitir esos informes, parece que el problema estaría resuelto.

Es de creerse que si los estudiantes asumiesen la iniciativa, ella encontraría eco simpático. Entonces los paisanos hospitalizados recibirían de fuera todo lo que les hiciese falta, sin que por eso se ocasionase trastorno al reglamento interno de los hospitales.

Por qué tiene la hora sesenta minutos

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema, el sexagesimal, que contaba por sesentas.

No hay número que tenga tantos divisores como el sesenta. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro parasangs o setecientos veinte estadios. Cada parasang u hora, se subdividía en sesenta minutos. Un parasang equivale próximamente a 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio, con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esa distancia era el parasang.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en veinticuatro parasangs, o sean setecientos veinte estadios o trescientos setenta grados. El sistema pasó a Grecia, e Hiparco, filósofo griego que vivió por el año 150 (a. de C.), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo: pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales en las que cada hora consta de sesenta minutos como en Babilonia.

Tirar de las narices para resucitar

Un cirujano de Praga acaba de dar a conocer un nuevo método de tratamiento en los estados de muerte aparente, más sencillo aún que el método de las tracciones rítmicas de la lengua, imaginado por el francés Laborde.

El procedimiento de Mr. Panyrek consiste en empujar para arriba y para abajo la nariz.

Se empuña por completo la nariz, directamente o mediante una compresa, embebida en agua o vinagre, y se tira de este órgano alternativamente hacia arriba y hacia abajo de un modo rítmico y enérgico.

Se produce de tal suerte una excitación local, que se refleja sobre los centros respiratorios y remite éstos a su funcionamiento. Al cabo de uno o dos minutos se producirá el efecto. Las tracciones nasales serán contraproducentes en el caso de llagas nasales, heridas del cráneo y coma diabética o urémica. Por el contrario, serían muy oportunas en los casos de asfixia, síncope y cuando la muerte aparente sobrevenga en el curso de la anestesia quirúrgica.

El ritmo de las tracciones nasales, como el de las tracciones de la lengua, debe acomodarse al de la respiración media; el operador se guiará, en consecuencia, por sus propios movimientos respiratorios.

El encalado contra los incendios

Está casi universalmente reconocido que el encalado de las paredes impide en gran manera la propagación de los incendios. Las compañías de seguros son las primeras en recomendar la aplicación de la cal a las maderas de las grandes construcciones, graneros, etc., precisamente por esa buena propiedad del encalado.

Reconociendo la utilidad práctica del procedimiento, el gobierno de los Estados Unidos dispone su empleo en todas partes donde sea aplicable, como preventivo contra el fuego.

TEMAS SIMPLES

EL EJERCICIO FÍSICO EN LAS ESCUELAS

Los sueldos asignados a los profesores de educación física para los establecimientos de enseñanza, suman una fuerte partida de gastos en el presupuesto. La función de esos profesores, sin embargo, es poco menos que nula. Verdad que, dada la falta de competencia del personal docente, en unos casos, y otros, la falta de material (por ejemplo, en las cátedras de psicología, casi todas sin laboratorio), otros muchos profesores desarrollan una labor poco menos que inútil. Pero, por ese lado, la cuestión de la eficacia de la función docente, ya presenta otro cariz, que no nos proponemos considerar en estas circunstancias. En lo que se refiere al ejercicio físico, en cambio, existe no sólo una general incapacidad de los profesores, nombrados, en su mayor parte, para las cátedras de educación física y estética, como podrían haberlo sido para la de historia o de idiomas extranjeros, que así suelen distribuirse los puestos de la enseñanza en nuestro país; existe, decimos, no solamente incompetencia de personal, sino también, y sobre todo, una absoluta despreocupación de parte de ministros y rectores y no menos de parte del ambiente social, que acaso es el único culpable de este olvido. Sin tratar, pues, por el momento, de la selección de docentes, por no generalizar el comentario, queremos llamar la atención de todos y en particular del actual ministro de instrucción pública, que algunas muestras de preocupación en el mejoramiento de la enseñanza, ha dado; queremos llamar la atención sobre el asunto y pedir que se tenga en cuenta, por lo menos como las asignaturas más importantes, la de educación física.

Cualquiera sabe lo que de educación física se da a los niños en las escuelas primarias. En las que más, se les proporcionan cinco o diez minutos de juego al "basket-ball", y eso es todo. Y en esas mismas, como en todas con respecto a las formaciones militarizadas, donde entran por igual niñas y varones, sin establecer divisiones obligadas por edades y por sexos, de manera que muchas veces, ese mismo ejercicio, por realizarlo sin método, ha de resultar perjudicial.

En los colegios nacionales no suceden las cosas de otro modo. También algunos envían sus alumnos los domingos u otro día de la semana, a un campo cualquiera, a jugar al "foot-ball"; el Pueyrredón los manda a un lago o a la dársena, a remar. Pero, ni eso lo hacen todos, ni en aquellos en que se hace puede considerarse como verdadero desempeño de la cátedra de educación física.

Sobre este particular, el mundo, a Dios gracias, está bastante adelantado. No es preciso hacer recomendaciones especiales. Por muchos y fáciles conductos pueden enterarse de los adelantos de la educación física, los directores de nuestra enseñanza. Sabido es que, ante todo, es necesario darla con método. De los varios métodos aconsejados, diferentes sólo en apariencia, pero, en el fondo, todos análogos, también los directores de nuestra enseñanza pueden adquirir conocimiento fácilmente. Presenciando dos o tres clases de "calistenia" de la Asociación Cristiana de Jóvenes, por ejemplo, pueden obtener una base firme. Partiendo de ahí, todo lo tendrán hecho.

Pero, para empezar, creemos que los directores de la enseñanza deberán convencerse previamente de lo necesario y lo provechoso de la educación física. Para tal efecto, también juzgamos inoficiosas las razones. Lean un poco, asesórense por gente entendida (y no falta en la República) nuestros ministros, rectores, directores y profesores, y sólo con mil variedad de ejemplos, que tendrán a mano en cuanto quieran, podrán obtener ese convencimiento. Sin recurrir al antiguo pueblo griego (modelo en esta como en otras muchas obras), en los mejores pueblos modernos, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Francia, en Alemania, en Suecia, hallarán nuestros maestros pruebas tales de la necesidad y la conveniencia de la gimnasia corporal, principalmente para la infancia y la juventud, que no tememos les hagan permanecer indiferentes como hasta hoy, si es que no son fundamentalmente indolentes.

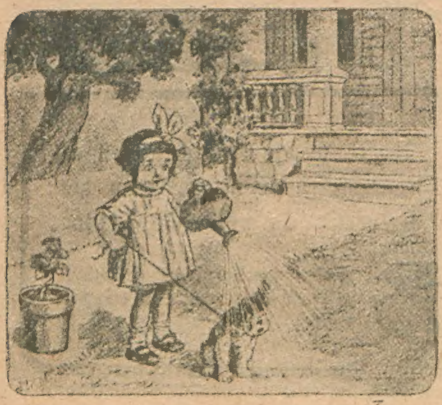
Acaso pudiera resultar que los directores de la enseñanza nacional (es una hipótesis) juzgaran inconveniente, juzgando muy a su modo, la especie de mezcla de la educación corporal con la del espíritu.

Entonces, ¿a qué mantener esos profesores en el presupuesto? ¿a qué mantener un Instituto Superior de Educación Física para crear esos profesores? O bien, ¿por qué, con los mismos gastos, no sostener gimnasios fuera de las escuelas y dar allí, separadamente, la enseñanza física, con preocupación y con ciencia?

Mucho queda, sin duda alguna, por variar con tino en nuestra enseñanza; pero el renglón del cultivo metódico del cuerpo, es de los más descuidados, e, insistimos, creemos que los directores de la instrucción pública están en el deber de mejorarlo. Por lo pronto, tenemos para el caso esta circunstancia favorable: que entre nosotros hay una marcada predilección por los deportes.

José GABRIEL.

BUENA INTENCION



—Así crecerás un poco, pichicho.

Efectos del radio

El radio y, en general, el fenómeno de la radiación continúa siendo objeto de múltiples estudios, que dan lugar cada día a nuevos descubrimientos.

Uno de los más recientes es la acción del radio sobre la seda y el algodón. Ambas substancias pierden notablemente su consistencia cuando se las somete a las radiaciones.

La resistencia de un hilo de seda que era de 78 gramos, quedó reducida a 74, después de siete días de radiación; la de un hilo de algodón que era de 370 gramos, descendió, después de un día de radiación solamente, a 310, y a 260 al cabo de diecisiete días.

La acción del radio destruye las fibras textiles formando oxicelulosa, lo mismo que la luz solar.

La rabia y los perritos pequeños

Es muy general la creencia de que los perritos de poca edad no pueden contraer, ni por lo tanto comunicar la rabia, cuyo período de incubación es de muchas semanas. Según esto, parece ser necesario el concurso de muchas circunstancias para que un perro joven pueda ser contaminado, pero el doctor Remlinger hace notar en un trabajo científico, que una cantidad muy pequeña de virus es suficiente para contaminar a un perrillo, en el que la incubación puede tardar poco más de una semana.

Un perro pequeño hidrófobo ofrece peligro, no sólo después de haber echado los dientes, sino antes, porque puede transmitir la enfermedad al lamer o al arañar. Así, pues, no hay que fiarse de la creencia popular porque precisamente el virus rábico tiene una virulencia superior a la normal en los perros jóvenes.

LA CRUZ DEL MÚSICO

Varias veces habíame sorprendido aquella cruz de madera que, puesta bajo un aromo añoso, delataba la tumba de un hombre. En mis paseos solitarios de la aldea, de paso por ese lugar, me detenía y con suma curiosidad observaba, mediante los claros del seto, el símbolo funerario, próxima al cual se elevaba la suntuosa casa de otro tiempo, ahora en un abandono lamentable.

La calle por la cual iba yo, era solitaria y jamás hallaba un vecino a quien acudir en demanda de la historia que se me ocurría de un interés dramático y singular.

Al fin, una tarde quiso la suerte que me encontrara con un hombre, al mismo tiempo hortelano y jardinero de la finca, el cual, luego que hubo sabido mi avidez, se regocijó en complacerme. Era rústico en todas sus manifestaciones, de edad más o menos avanzada, pues veíase su rostro surcado por algunas arrugas y cubierto de una barba más o menos gris. No obstante, aún era vigoroso y fornido. Vestía a la usanza campesina.

Luego de haber permanecido un momento pensativo, como para recordar los pormenores de lo que iba a relatarme, exclamó:—¿La cruz del músico? ¡Oh, es en verdad, como usted presume, muy triste la historia de esa cruz ya vieja y sin inscripción alguna! Y es más triste aún para quiènes tenemos que evocarla habiendo actuado como personajes secundarios en el asunto.

Ante todo, ha de saber usted, si me ha seguido con atención, que los dos maderos, así colocados, señalan la huesa en la cual fueron guardados los restos de un músico. De esto hace aproximadamente veinte años.

El anciano se detuvo; una nube pareció surcar su frente, nublando su vista aun brillante y picaresca y dando a su rostro una lividez marcada.

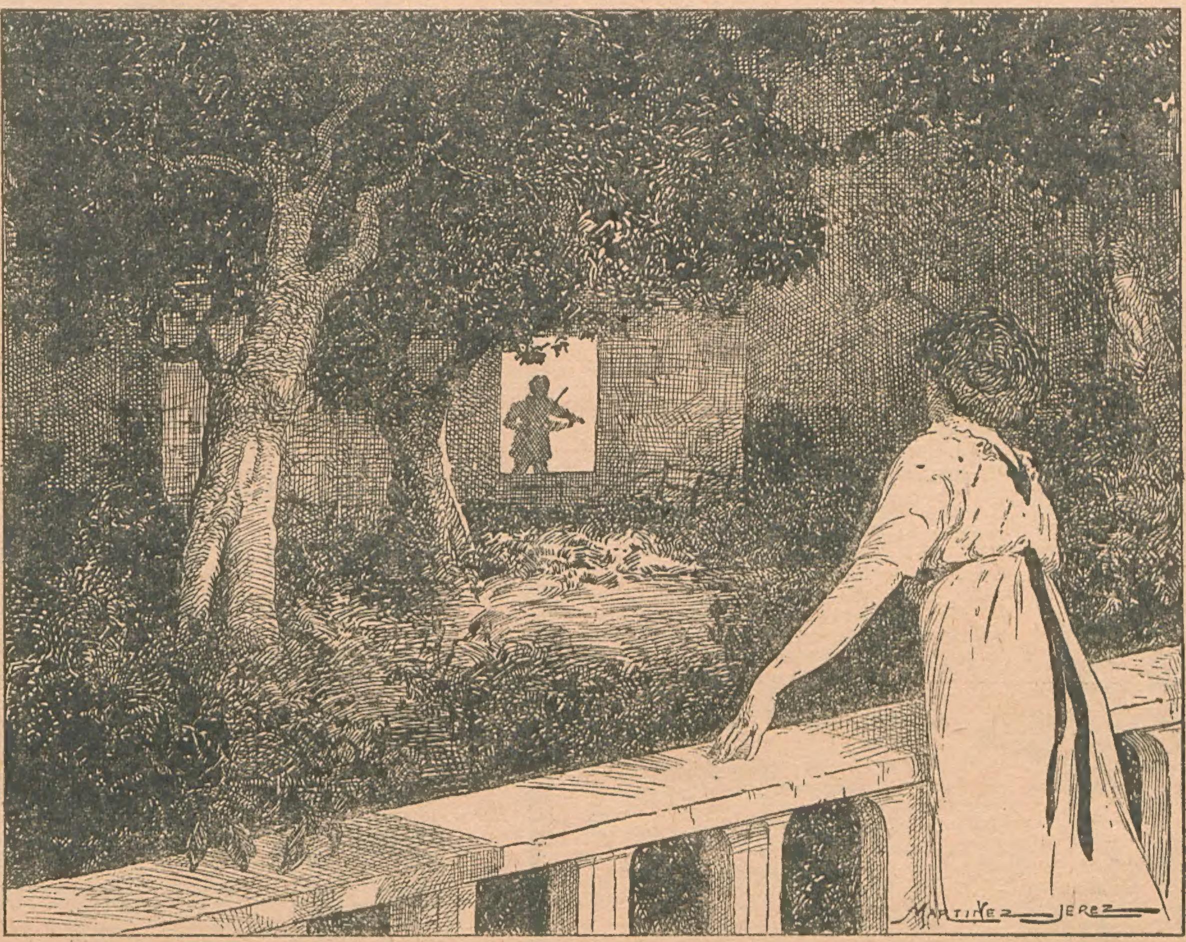
—Contaba yo cuarenta años—prosiguió llena su voz de cierto acento quejumbroso — y tenía como ahora, a mi cargo, las labores de la huerta y del jardín, además de algunas ocupaciones accesorias.

Habitaban la casa la viuda del general Güiraldes y una su única hija de no más edad que diez y ocho años, dueña de una inmensa fortuna heredada. Debido a una enfermedad de la cual la madre era presa desde hacía algunos años, solían casi todos los veranos pasarlos en su propiedad de campo. Por la época a que me refiero y viviendo aquí las dos damas, arribó de la ciudad un mozalbete músico que fué a instalarse en una habitación de aquella casita blanca que puede ver usted allí a la vera del camino—y el hombre acompañó a sus palabras una señal levantando su mano hacia el lugar indicado. Era un joven — prosiguió — cuya edad poco debía llevar a la niña Ana; arrogante y esbelto como un mosquetero; de rizados cabellos y facciones delicadas en sumo. Loco por excelencia—decían las gentes; artista exquisito—agregaban.

Las más de las horas diurnas transcurríanlas haciendo vibrar las cuerdas de su violín, de las que sacaba magistrales sones; arpegios intensamente conmovedores. Por la tarde veíasele vagar por los lugares más apartados, tal si fuera un devoto del silencio y de la soledad. ¡Espíritu superior! Siempre risueño y parlanchín con las personas que encontraba en su camino, gentes humildes por lo general—que le estimaban con admiración por su sencillez y cultura.

Según confesión propia, súpose que era un artista, apóstol de la belleza, y que había llegado a ese lugar disfrutando de una subvención nacional, con el objeto de intensificar sus estudios y dar vida a algunas obras.

Por una circunstancia especial, y que no merece recordarse ahora, a los pocos días de su llegada acertó a pasar por el portal de esta casa donde se hallaba la joven; trabaron conversación, y luego de estar juntos algunos minutos, en el sitial de piedra que allí existe, el músico se retiró perdido en la incertidumbre de la penumbra... Esa noche, conforme a su costumbre, llegaron, a través del silencio nocturno, las notas musicales que el artista arrancaba en su instrumento desde su habitación de la casita blanca; pero—cosa extraña—aquella noche la música fué muy triste y muy honda, tanto que, a los moradores vecinos nos hizo vibrar las cuerdas más



recónditas de nuestro ser y a la joven quién sabe qué efecto causó. Lo cierto es que al día siguiente yo fuí el enviado para llevar al artista, de parte de la señorita Ana, un precioso ramo acompañado de una esquela.

Al anochecer de ese día, accediendo al galante pedido formulado por mi ama en la esquela, se presentó él acompañado de la caja-estuche que guardaba su instrumento. Fué mutuamente agasajado por ambas damas. Cenaron juntos. Después, el músico tocó una de sus más bellas producciones recientes. ¡Y a fe mía que jamás he escuchado nada semejante! Era infinitamente más conmovedor a lo de la noche anterior. Cesado que hubo la audición, bajaron los dos jóvenes al jardín, y tras de pasear breves minutos por algunos parterres, fueron a sentarse en un banco de madera situado en el lugar donde ha visto usted la cruz, bajo el aromo.

Estas visitas se repetían casi diariamente, aunque sólo traía el instrumento de vez en cuando. Indiscutiblemente: sus almas se habían comprendido y se amaban como dos benditos. Tales relaciones se supieron en toda la comarca y sus habitantes parecieron regocijarse con la buena suerte del artista, sobre todo. El idilio tenía lugar siempre en el mismo sitio, al parecer para ellos sagrado, bajo el beso de la luna y la contemplación de las estrellas desde el azul del cielo.

Un mes, a lo más, durara esta felicidad, cuando un nuevo acontecimiento cambió el giro de las cosas: la llegada de un sobrino de la viuda, joven, cuya edad igualaba a la de su prima. Venía a pasar con ellos sus vacaciones de estudiante universitario. El tal arribo suprimió—no sé por qué, por prejuicios familiares quizás—las visitas del músico y, a las veces, cuando iba a la casa, no lograba bajar con su amada al jardín. Así es que para verse debían esperar a media noche: ella bajaba e iba a aguardarle al lugar de la cita: la felicidad era con ellos; el amor acrecentaba sus alas.

Pero he aquí que una buena noche la amante faltó; al día siguiente atribuyó su falta no sé a qué vago percance. Volvió a faltar otra noche, y a ésta siguieron una serie considerable de inasistencias. El, en cambio, era infaltable, y se desolaba como un desconcertado inquiriendo de los criados que le acompañaban las causas que motivaban la resolución de su amante. Como es de suponer, nosotros nada le dijimos, pues nada sabíamos. Al fin la verdad se supo y tomó alas, lo mismo que la anterior noticia, por todos los alrededores. Antes de oirlo el músico, ¡cuántas veces lo había presentido en delirios! Resueltamente: la señorita Ana se había entregado a los amores de su primo... El violín del artista enmudeció.

A su pesar, él continuaba acudiendo al lugar de la cita con la esperanza de una gloria posible. ¡En vano! ¡La ingrata le había olvidado! ¡Y viera usted, señor—dijo aflautando la voz mi interlocutor—cuánta pena daba el verle caminar retorno de su bohardilla, húmedos en llanto los ojos, con el rostro pálido y la cabeza gacha! Muchas veces le acompañé hasta el portal, prestándole todo el aliento necesario en tal situación; mas, aquel hombre, antes robusto como un león, decaía lastimosamente.

Una noche, merced a las intermitentes súplicas del viejo amante, ella se dignó acudir al lugar de la cita, con el único objeto de manifestarle a viva voz sus nuevos designios, con lo cual quedaban desbaratados los viejos planes. Era otra. Aquella noche estaba más bella que nunca y poseída de una rigidez y energía llenas de despecho. No escuchó ruegos ni llantos. Sólo exigió que olvidara todo lo entre ellos habido. Y no se vieron más.

El violinista parecía vivir oculto: su violín continuaba mudo y su presencia por las calles imaginaria. Continuaba en la casita blanca; pero, ahora, recluído como un asceta. Se habló de una demencia en germen.

El relator se detuvo. A pesar de estar habituado a referir aquella historia—confesaba que cada vez que lo hacía le conmovía profundamente. Yo, por mi parte, experimenté una impresión muy singular.

—Pasaron un par de meses—prosiguió—en el transcurso de los cuales las cosas siguieron en el mismo estado. Una noche clara y brillante, dábase un baile en la suntuosa casa que hoy ve usted tan abandonada. Infinidad de convidados, llegados de la capital, todos pertenecientes a la más elevada aristocracia, llenaban los salones, lujosamente adornados con tapices y damascos y bujías de variados colores.

Al compás de una orquesta envidiable; las parejas danzaban y reían con un jolgorio jovial, produciendo una algarabía que la quietud de la noche llevaba a perderse en las lejanías.

Dieron las doce. Algunos amantes bajaron al jardín, siendo de los primeros la señorita Ana y su acompañante: su primo. Se aproximaron al banco del cual ya le hablé: por algunos instantes estuvieron repartiéndose las habituales cariñosas palabras, sumadas a los besos y caricias que en aquel ambiente debieron ser encantadores.

Mas cuál no sería el temeroso pánico de ambos, cuando al levantar la cabeza como para mirar al cielo advirtieron a un tiempo mismo, pendiente de una rama, el cuerpo de un hombre, sujeto al cuello por una cuerda; a los gritos lanzados por ellos acudieron todos a presenciar la verdad, mientras Ana, presa de un desmayo, caía en los brazos de su primo.

La verdad, ella lo sabía, lo había presentido, y a ello debía la fulminante pérdida del conocimiento. Yo fuí llamado para subir al árbol, descolgar el cuerpo e identificarlo si posible fuese; me acompañaron algunos hombres; los demás habíanse retirado acompañando a la enferma y con ellos todas las mujeres.

Como usted puede haber supuesto, el suicida era el artista. Figúrese ¡cuánto habría sufrido y hasta dónde había llegado su desesperación!

Y bien. Lo demás es vulgar. Después de efectuar las operaciones que son del caso, recibimos los criados orden de inhumarlo bajo el aromo; naturalmente, esta fué idea de la joven, que al principio debió sufrir horriblemente al pensar que era la autora de aquella vida así rota, pero luego, como un homenaje a su memoria y ya más aliviada, tomó tal resolución. Desde entonces, el pobrecillo duerme allí. Ella, que es amantísima esposa del primo y madre de tres bellas niñas, viene, una vez por año, a ofrendarle flores y lágrimas. Por otra parte, desde que el suicidio acaeció, la casa permanece deshabitada. Yo soy el único que velo por ella desde mi puesto de hortelano y jardinero.

El anciano suspiró hondamente, como diciendo que nada más sabía. Yo, por decir algo, insinué:

—Es en verdad muy triste la historia que la cruz le ha hecho evocar...

—¡Ah!—me interrumpió.—Me olvidaba de algo. Usted tal vez no lo creerá,

(Continúa en la siguiente página.)

tomándolo a chanza, pero es exacto cuanto voy a decirle. Escuche usted: una vez muerto el músico, la señorita Ana se empeñó en adquirir el violín que en vida perteneciera a él; lo consiguió. Y allí permanece oculto en su estuche, pendiente de la pared de la habitación que perteneció a la novia. Nadie más lo ha tocado después de él y, no obstante, algunas veces, en el silencio sepulcral de las noches serenas, soliendo yo pasar por el camino del jardín que da a dicha habitación, perfectamente despierto y en mi estado "normal", he escuchado latente, vibrar las cuerdas del viejo instrumento, produciendo una combinación de sones idénticos a los que toda la cercanía escuchó en la noche del primer día que el músico y mi ama se trataron. Sí señor; no se ría usted; es tal cual se lo cuento. Esto sucede desde hace veinte años y estoy tan acostumbrado a ello que no me preocupa absolutamente.

Yo que soy un poquito incrédulo en materias de mundos ignotos, asentí con una señal y me apresuré a cambiar de asunto.

—¡Sabe, amigo, que me ha enternecido su historia? Hallo en ella una tristeza infinita—le dije.

—¡Oh! bien dolorosa es, no hay duda... Y pensar...

Más, advirtiendo de súbito la frase de reproche o de amarga filosofía que aquel hombre iba a proferir, quise evitarlo, y luego de agradecerle afablemente la saciedad de mi inquietud por la cruz, me apresuré a despedirme, alejándome del lugar.

La noche arribaba. Y sumergido en la quietud y las sombras de la calleja solitaria, medité largo tiempo sobre la suerte de aquel hermano.

Antonio TORELLO.

Dib. por Martínez Jerez.

La farándula que pasa

Triste vida es la del cronista a quien quizás la Dirección adjudica mísero sueldo para que pueda apreciar más de cerca las miserias del prójimo.

¿Qué hay que reportear a aquel señor comerciante, cuyos productos fueron condecorados? Allá va el periodista con su traje raído a humillarse ante la librea brillante del portero ensoberbecido, y encuentra al financista repantigado ante su bureau, perdido en las sinuosidades del Debe y el Haber, calculando el monto de ganancias obtenidas.

¡El debe y el haber!

Cuánta conciencia timorata tiembla al sentir sonar la hora postrimera en que ha de concurrir ante el Juez Supremo a dar cuenta de sus acciones en la Vida.

¿Qué utilidad le reportarán entonces sus argucias de hombre ducho en quiebras fraudulentas?

Pasa el cronista y es recibido fríamente, con aquel sentimiento de desdén que produce la vecindad del raso con el lienzo, cuando el espíritu no se detiene a reflexionar que es este último el que acompaña al hombre a su última morada; soporta el cronista la verborragia de su orgulloso interlocutor, y sale de la fábrica sumido en amargas reflexiones filosóficas.

A pocas cuadras encuentra un portal desvencijado, ante el cual hay parados un sinnúmero de curiosos.

De una ambulancia baja un médico que entra en aquella casa de vecindad, y el cronista, impelido por la fuerza de la costumbre, penetra detrás.

Es en la pieza 8, no hay como equivocarse, donde se desarrolló el drama; lo dicen esos semblantes donde se refleja la indiferente compasión que nos produce la desgracia ajena.

El médico diagnostica:

—Síncope cardíaco.

Ordena llevar el cadáver y sale él también después, sin haber oído el llanto de la desvalida mujer.

¿Acaso no es molesto oír las quejas del prójimo que sufre?

Lo utilitario está en no sentirlas uno.

Al fin y al cabo esa mujer no quedaba sola; quedaba acompañada por la miseria y el dolor.

El cronista, humano al fin, se conduele; recuerda que en su hogar tiene una madre y piensa en lo que sería de ella si le ocurriera una desgracia semejante; piensa en su hermana, de la cual es el único apoyo moral, e interroga:

—¡Es la historia del pobre, señor! Llevábamos una vida muy feliz... mi esposo trabajaba, mi hija también, y no faltaba pan.

Un día la chica llegó tarde, a la noche siguiente también, y mi corazón de madre me anunció la falta, que traté de ocultar. Al fin, mi esposo tuvo que saberlo, y en un paroxismo de furor la echó de casa.

Desde entonces sufrió del corazón.

Algún tiempo transcurrió, llorando yo la ausencia de mi hija y sufriendo mi marido la angustia del remordimiento, mas sus conceptos rígidos en moral le impidieron volver sobre sus pasos.

Hoy llegaron noticias de la desgraciada: fué recogida moribunda y murió en un hospital.

No tendré el consuelo de llorar sobre su tumba, como acaso lo tendré sobre la de mi esposo.

¡Nadie tampoco llorará sobre la mía!

El cronista ignora cuándo y cómo abandonó a la infeliz mujer; volvió en sí a varias cuadras de distancia, despertado por los dulces sonidos de un armonium, y mezclándose en un grupo preguntó:

—¿Quién se casa?

—La hija del rico industrial de la otra cuadra contrae enlace con un joven calavera que, aburrido de deshonrar jóvenes pobres, se desposa con algunos millones...

que le permitirán ser un filántropo el día de mañana.

Volvieron a su memoria las palabras de la anciana; siguió su camino abatido por tristes reflexiones y creía distinguir dibujada en la boca de cada transeunte una sonrisa de sarcasmo.

Por eso cuando encuentra en un portal una mujer envejecida por el hambre, que sostiene con su brazo tembloroso un niño de corta edad, se acuerda de la infeliz proscripta y sacando la única moneda que guarda su bolsillo, los alcanza, pensando en lo penoso de su oficio; pero se dice in pecto:

—¡Tal vez Dios me lo acredite en cuenta!

Alfonso MORA.

Cómo ayudan a Inglaterra sus colonias

El gobierno federal de Australia ha acordado construir un acorazado del tipo "Dreadnought", para la armada inglesa. El gobierno del Canadá también construirá una escuadra con su correspondiente dotación para que preste servicio como auxiliar a la marina de la Gran Bretaña. Los planos encargados son los de ocho cruceros de primera clase, del tipo "Cornwall", de 10.000 toneladas de desplazamiento, diez destroyers y diez torpederos. Todos estos buques se construirán en Inglaterra y serán pagados en los cinco años que durará su construcción.

Cuatro sabios consejos

En la pared del refectorio de cierto convento de sacerdotes franciscanos, establecido en Inglaterra, se leen los siguientes cuatro consejos, redactados de esta manera:

GUÁRDATE

De desear todo lo que veas.
De creer todo lo que oigas.
De decir todo lo que sepas.
De hacer todo lo que puedas.

El guardarropa de D'Annunzio

Gabriel D'Annunzio, el poeta italiano, es hombre a la moda a juzgar por el siguiente inventario de su guardarropa, publicado recientemente por un periódico napolitano:

Camisas, setenta y dos; calcetines de todas clases, doce docenas; calcetines de seda, dos docenas; guantes de calle, cuarenta y ocho pares; guantes para vestir, veinticuatro pares; paraguas de color violeta, ocho; quitasoles verdes, diez; pañuelos, veinte docenas; corbatas variadas, ciento cincuenta; chalecos, diez; botas de calle, catorce pares; zapatillas "suaves, silenciosas y trémulas", dos pares.

Hormigas que se declaran en huelga

Cierta clase de hormigas negras tienen siempre en sus hormigueros pequeñas hormigas amarillas a las cuales hacen trabajar en beneficio suyo. A veces, estas hormigas amarillas se niegan a trabajar, "se declaran en huelga", y entonces las negras les hacen cumplir forzosamente su obligación acortándoles la ración de alimento. Si no consiguen que vuelvan al trabajo, traen nuevas obreras; pero éstas, generalmente, se unen a las huelguistas. El paro del trabajo suele terminar marchándose todas las hormigas amarillas del hormiguero de las negras y fundando ellas otra colonia; raras veces se deciden a trabajar otra vez para sus opresoras.

LAS ESCARCHAS

Ahora que fenece el otoño y se insinúa con las primeras heladas el invierno, soñamos ya con la primavera que llegará después que pasen estas noches largas y monótonas en que la escarcha amortaja el verdor de las plantas que no mueren al contacto de sus besos glaciales. Y evocamos con nostalgia el pequeño jardín donde, no ha muchas mañanas, viéramos lozanas y rozagantes columpiarse al soplo de la brisa las últimas flores de la trepadora que llaman "Dama de noche". Esas flores de blancura nivea destacándose sobre la fronda verde-oscura, parecían la postrer ofrenda del verano que expiraba, ofrenda de amor a los ojos que saben deleitarse en la contemplación de los prodigios de la naturaleza y soñar al par con un edén imaginario donde sólo de frutos, mieles y flores deben de vivir los hombres.

¡Ah, sí, soñamos con una primavera riente y con una naturaleza propicia al cuerpo y al alma de los hombres que, desviados de la verdadera vida, alejados de las fuentes de la salud y de la alegría, viven agobiados y exangües en medio de la aridez y el ajetreo alucinante de las grandes ciudades! ¡Ah, sí, soñamos con lo que perdimos desde que empezamos a crear un otro mundo, quizás ficticio, donde la ciencia y la industria del hombre matan al hombre; donde la riqueza de los unos se acrecienta a costa de las privaciones y sacrificios de los otros; donde, junto a la opulencia de los potentados, se arrastra la andrajosa y macilenta miseria de los que nada tienen bajo el cielo azul; donde la vanidad y la ficción tienen su solio y donde, junto al foco del saber, se apelotonan, como parásitos en oscuras madrigueras, esa multitud de seres que, ajenos al bien, la verdad y la belleza, sólo buscan un lugar común en que adherirse para poder medrar!

Y soñamos con un edén perdido porque bien se nos alcanza que la ambición es madre de todas las miserias y de todas las crueldades, y que a causa de la incuria de los que tropiezan y no cambian de vereda, nos perpetuamos en medio del horror de las necesidades. Todos queremos vivir en la urbe; todos queremos ser una célula del cerebro del país; todos queremos ser los primeros en las preminencias, y de ahí que en la refriega sucumban tantos por llegar al lugar más encumbrado. Queremos desviar el curso natural de las cosas y porque vivimos, como simples moléculas, sujetos a una ley que no se infringe, vemos con harto dolor del alma que aquellos que debieran ser células nobles y activas de una parte determinada del organismo social, agonizan y mueren vencidos por aquellos otros que no se suplantan sin quebrantar el equilibrio del conjunto.

Y porque, tal como subsisten las cosas, hoy por hoy, hay una evidente deficiencia económica dentro del organismo social, nos lamentamos con un lirismo no exento de palpitante realidad, pues si soñamos con la primavera que vendrá, con los días tibios y benignos, con las amenas flores y todo aquello que presta encanto y alegría a la vida, es porque se aduna a nuestro pensamiento la visión de miseria, esa horrenda visión dantesca en que se esbozan caras escuálidas de niños ateridos y hambrientos, de hombres desesperados que en vano alzan las manos al cielo implorando la protección de Dios y de madres desgreñadas y suplicantes que no saben qué hacer con su prole famélica y desnuda en estos días crudos en que el frío muerde las carnes trémulas de los pobres inocentes.

Y soñamos con una naturaleza pródiga porque sabemos que, allí donde florece la margarita y donde el árbol empina su ramaje, existen más medios de vida que en las grandes ciudades; allí al menos la tierra, como eterna fuente de promisión, daría a los hombres trabajadores su sustento y el de su prole.

¿Cuándo, nos preguntamos, querrán comprender esto los que sufren porque no quieren dejar la ciudad, y cuándo serán tan magnánimos, tan humanos, tan altruistas aquellos que son los poseedores de ese bien, la tierra, y la entreguen, sin perjudicarse, a los hombres laboriosos, a los hombres de buena voluntad para que trabajen, prosperen y gocen del patrimonio común que nos ha legado el Dios que enmudece hoy ante tantas súplicas?

Como juzgamos que lo posible no es utópico, nos complacemos en soñar con el día, quizás no lejano, en que los hombres desecharán la terquedad y el egoismo que los petrifica para abrir su corazón y su espíritu a la verdad que encierra el bello apotegma que dice: "uno para todos y todos para uno". Entonces la equidad imperará en las conciencias y volverán a ser pan de amor, de paz y de justicia las divinas palabras de nuestro Redentor. Y entonces los inviernos no serán tan crudos para las almas, porque el altruísmo de los hombres mitigará el rigor de las escarchas.

Carlos E. KRUGER.

"GOTT STRAFFE" LA MOSCA



Historieta muda de un oficial alemán perseguido por una mosca

CHARLA FEMENINA

El tema del feminismo será una cosa infinita mientras no exista un acuerdo entre los hombres y las mujeres. ¡Parece imposible que eso sea tan difícil, y sin embargo así es!

Los hombres son arbitrarios en el asunto; si comprenden, no quieren comprender, y en cuanto a las mujeres, necias en mayoría, o son completamente a la antigua (y en este caso no ven más que por los ojos de sus maridos), o atolondradamente, sin saber el valor del problema, se dejan llevar a un apasionamiento ridículo, gesticulante y estéril. La humanidad raras veces sabe mantenerse en el virtuoso equilibrio del término medio... La sola labor eficaz es la de las mujeres inteligentes, a las que quiero referirme especialmente. Nadie ignora el impulso extraordinario, el decisivo impulso que ha tomado el feminismo en Buenos Aires en estos últimos tiempos; esto se debe a que se han puesto al frente del movimiento prestigiosas personas de acción. ¿Quién no recuerda el memorable discurso del doctor del Valle Iberlucea, pronunciado en la cámara de senadores de la nación en mayo del año pasado? Perfectamente documentado el doctor Iberlucea expuso todos los razonamientos y expresó la verdadera situación de la mujer defendiendo sus derechos civiles; pero lo más importante es sin duda la Asociación "Pro-Derechos de la Mujer" fundada últimamente por la doctora Rawson de Dellepiane. Es indudable que para que las ideas se impongan en cualquier parte del mundo necesitan de la solidaridad colectiva. Y esta asociación vendrá a ser el centro director de todas las actividades que se juzguen en ese sentido. Aquel puñado de heroicas inglesas que fueron las primeras en comprender la necesidad de una evolución femenina, pagaron ya su tributo de sangre; ellas eran unas pocas, por eso tuvieron que luchar hasta el sacrificio; ellas eran las primeras... pero ahora es distinto; ahora que los derechos de la mujer están consolidados en los primeros países del mundo y que han abogado por la causa hombres tan esclarecidos como monsieur Viviani, Frédéric Masson, Lucien Descaves, M. Crouppi, M. D'Estournelles de Constant y mil más, sin contar con los nuestros que ya forman un núcleo significativo... Antes sólo podía citar nombres extranjeros que defendían los derechos de las mujeres de sus países; hoy puedo citarlos argentinos, defendiendo nuestros propios derechos ¡es un triunfo! Los diarios además están hablando más que de costumbre del asunto, por el pro y por el contra, pero tan eficaz es una forma como otra (lo abrumador es cuando no se habla absolutamente). La doctora Rawson de Dellepiane hace una campaña activísima rodeada de mujeres tan prestigiosas como ella; Alicia Moreau y Victorina Malharro dedican también sus esfuerzos al triunfo y la semilla cunde maravillosamente... Ante el éxito de una causa en la que yo he puesto también mi grano de arena, desde las páginas de "La Nota" me he preguntado de qué manera podía yo contribuir que más utilidad rindiera para nuestros propósitos. Hoy es Alfonsina Storni la que firma aquella página en la que alguno de vosotros recordará haber leído mis bien intencionados artículos (que otro mérito no tenían). Y a propósito; ya que de "La Nota" hablamos: Carlos Gutiérrez Larreta escribió hace poco un artículo titulado "Comités Femeninos" (encabezaba el sumario de la revista), donde concretaba con el mismo criterio general masculino, tan deshilvanado y necio al respecto, todas las ideas que le sugerían a él las mujeres modernas... Y Alfonsina Storni contestó aquel artículo usando toda la entereza de su talento. Un imparcial que nada supiera de estas cosas, al comparar ambos artículos se habría inclinado sin ninguna duda por las razones de nuestra inteligente poetisa. Ha vuelto a contestar Gutiérrez Larreta, tomando esto el cariz de una polémica, en la que él se declara "generosamente" vencido de antemano... (con una generosidad que ya sabéis todo lo que implica). Os bastará la transcripción que os hago de este párrafo de G. Larreta para que sepáis a qué ateneros... "Entonces para mí, las feministas son otra cosa —dice;—una feminista me inspira un sentimiento parecido al que me inspiraría la "femme à barbe" de cualquier barraca de feria"...

Pues sí: completamente satisfecha de la organización de nuestra causa y de la gran infuencia social que va ejerciendo nuestra Asociación, no puedo menos que felicitar sincerísimamente a la doctora Dellepiane y a las que con ella colaboraron para la creación de esta obra, en la confianza de que se cumplirán todos sus nobles ideales, tan humanos, tan justos, y tan poco comprendidos... porque es indudable que el hombre mira estas cosas erróneamente;—ahí tenéis, vivo ejemplo, lo que piensa Gutiérrez Larreta de "las feministas" y lo que debe figurársele "el feminismo".—Es una idea deplorable de la que están los hombres completamente posesionados; como si fuera incompatible la idea de cultura y de dulzura; la idea de instrucción y de feminidad; la idea de responsabilidad y de maternidad... ¡cuando precisamente la maternidad necesita tanta conciencia y tanta inteligencia!...

LOLA.

El kivi de Australia

No se le puede ofrecer a un campesino australiano bocado más exquisito que la carne asada o cocida del ave llamada *kivi*, cuyo número va escaseando, con amenaza de extinguirse antes de mucho la especie, a causa de la infatigable persecución de que la hacen objeto los maorís australianos. Curiosa particularidad de esta ave es que tiene las alas rudimentarias, y así le han dado los naturalistas el nombre de *Apteryx*. De este género se conocen cinco especies en Australia, y hay otras dos ya fósiles.

Es el kivi del tamaño de una gallina ordinaria, con muy robustas patas, alas reducidas a muñones inútiles, pico largo, cola escasa y plumas listadas de castaño y gris, de barbillas muy desunidas e incompletas, lo que da a su pelaje el aspecto de grosera pelambre.

Nueva aplicación del vinagre

Un médico de la India, el doctor Greengrass, acaba de descubrir que el vinagre es un excelente antídoto contra las mordeduras de serpientes venenosas, tan abundantes en aquel país.

Para que sea eficaz se necesita que el vinagre sea muy fuerte, y lo mejor es que sea ácido acético puro.

Antes de aplicar el vinagre es preciso que se haga una profunda incisión en la parte mordida, y estrujarla para hacer salir la sangre.

Con este procedimiento, el doctor Greengrass ha salvado a veintinueve víctimas, de treinta que se sometieron a sus cuidados, y el único individuo que murió había rehusado practicarse la incisión.

El vinagre o el ácido acético tienen eficacia hasta una hora u hora y media después de la mordedura.

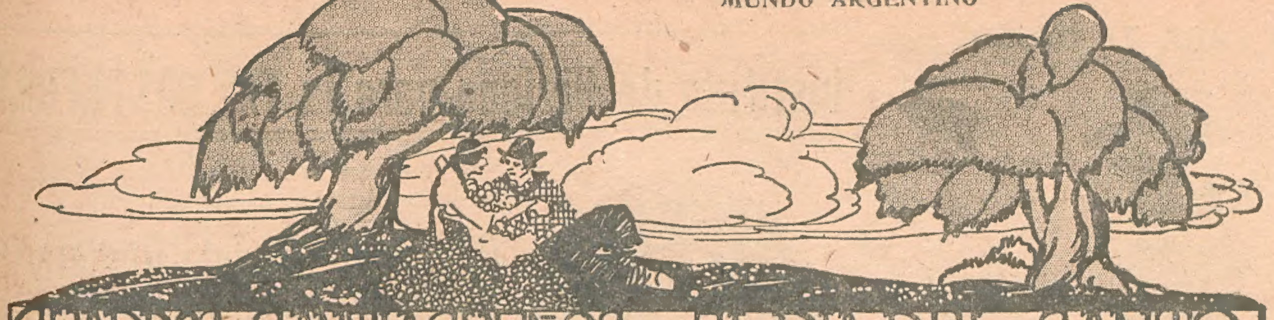
La reina del cobre

La mina de cobre más rica del mundo es la Calumet y Hecla, que se encuentra en los Estados Unidos, y es explotada por una sociedad constituída en 1871 en el estado de Michigán.

Su capital inicial fué de dos millones y medio de dólares, repartido en acciones de 25; pero no fué necesario desembolsar más que 12, es decir, menos del cincuenta por ciento. Al terminar el año 1905 se habían repartido en dividendos 928,50 dólares por acción, y en total, cerca de 93 millones. El dividendo medio ha sido, pues, de 200 por 100 sobre el capital desembolsado; pero en algunos años, especialmente los últimos, el beneficio ha sido mucho mayor. En 1899 el dividendo llegó al máximum, ascendiendo a más del 800 por 100 de dicho capital.

Y, sin embargo, con las acciones de estas minas se ha arruinado mucha gente, a causa del agio bursátil.

Y, para colmo de paradoja, uno de los primitivos propietarios de la principal mina de la compañía, ha muerto en completa miseria.



CUADROS SANTIAGUEÑOS... EL DIA DEL SANTO

—Yo iré componiendo las andas, ¿no? hasta lueguito.

—Adiosito, nidito de alegrías, de cuando en cuando bicheá pa este lao, que ansina alumbrarás con los rayitos de tus ojos reverberantes, la negra soledá que dejás en el alma...

—Gracias, tata, hasta luego.

—De nada, mi nuera, vos la merecís; hasta despuesito, eh...

Velay, es al cuete... La moza es alhajita y del pelo... Pero, ojo al gavilán, que roba los pollos... porque pa mujeres... y de su laya: piscuetas como calandrias, de andar a saltitos, como chingolos y "paradas", como de bañao, son las más diestras pa engañar... ¿Y si fuera güena de veras, y así acollaraos pudiéramos aguaitar los huracanes maulas de los años?... Bah, bah, bah... Al zorro corrido no le faltan mañas para salvar el bulto... Y de verdá que es donosa y de rechupete; y mi hijo Julián, casándose con ella, no ha hecho mala elección, que digamos... porque pa estos tiempos, agenciarse una mujercita rigularona, de trabajo y mañera pa los cosquilleos de cariños ajenos, es una ganga... En fin, la muchacha se me ha dentrao en los tuétanos, y pa un viejo achacoso, que ha vivido sediento de caricias, una sonrisa de aprecio que amaine sus pesares es limosna...

Así monologaba don Crescencio, viejo poblador de aquellas comarcas, donde a fuerza de privaciones y trabajo había adquirido para los años "maulas", como él llamaba a la vejez, un campito, un centenar de vacas, ovejas, cabras, y un hijo "a carta cabal", aunque lloraban la prematura muerte de la compañera y buena madre, acaecida años atrás, pero cuyo recuerdo vivía aún en el corazón de aquellos sencillos pobladores de Santa Rosa, pequeño distrito de Salavina.

Mamá Toribia, la vieja que rodando las miserias de la vida había caído a la morada de don Crescencio cuando la cruel enfermedad de su difunta; la que, llenando la misión de la desaparecida, en cuanto al orden de la vivienda y custodia de los intereses, pues don Crescencio, con el rudo golpe de la muerte de su compañera, casi abandonado entre el juego y el beberaje, perdía sus bienes, su amor al trabajo: vivía "acollarao a sus pesares sin tener quién echara un costurón a su herida", y no sólo mamá Toribia se encargaba de la crianza de Julián, sino que también habíase preocupado de las haciendas; y cuando comenzó a curarse el corazón de ese viejo y volvió al trabajo y cariño de su único hijo, el reconocimiento a aquélla se tornó en cariño, en admiración, en eterna gratitud, pues había sido la madre común que compartiera los dolores, las miserias, y ahora las prosperidades.

Existía en aquel hogar, venerada, como en todas las viviendas de nuestros abuelos, una imagen: la de Nuestra Señora de las Mercedes, que a estar a las creencias de aquellas gentes, había salvado la comarca de pestes, sequías, avances de langostas y otras calamidades, que a no ser la "interdición" de la santa hubieran devastado y concluído con las sementeras y el ganado, por cuyas buenas obras el culto de la milagrosa imagen se había convertido en una fiesta tradicional, que se celebraba en la fecha en que el calendario indica su día. Esta consistía, por lo general, en una misa que se oficiaba en el villorrio cercano, a la que asistían con todo fervor los lugareños; fiesta religiosa que daba lugar a otras de carácter popular, bailes, carreras, jugadas de taba, beberajes y su consecuencia.

Nuestros protagonistas se hallaban en los preparativos de la fiesta de la santa. Leonor, ayudada por mamá Toribia, vestía a la imagen con sus mejores galas: adornaba sus andas con las flores que momentos antes recogieran en el campo con Julián, ya asidos del brazo, de las manos, revoloteando como los pájaros, deleitados en los días de sus primeras dichas; ella, coqueta, juguetona, "piscueta como la calandria", de ojos retintos, enamorados, soñadores, sombreados por espesas pestañas; cintura torneada, cuerpo escultural y labios voluptuosos... El, gallardo mancebo criado entre los mimos de una madre hacendosa y las rudas tareas del campo, sin que olvidaran sus padres su educación, aunque rudimentaria.



Habían recorrido la pradera juntando flores del aire, poleos, margaritas y guirnaldas de "tasi", con que adornarían las andas de su virgen; y al caer la tarde, cuando las aves presurosas buscaban sus nidos, entre gorjeos y suave aletear, la feliz pareja descansaba de sus tareas, ella, sentada en el tronco de un algarrobo: en sus faldas las flores y en sus oídos el suave susurro de las brisas, mezcladas con palabras dulces y armoniosas de su amado, que le repetían su pasión, su amor sincero, sus esperanzas; y así en dulce éxtasis, soñando despierta, percibían sus oídos el cantar de su amado, cuando, como en otrora, en su noviazgo, contemplando la tarde apacible que moría triste, y los últimos rayos del sol poniente doraban las crestas de chañares, quebrachos, viñales y algarrobos, oyó aquella trova que vivía en su alma...

> Cuando acarician las brisas
> del prado la flor del aire,
> y en sus alas con donaire
> llevan perfumes y risas;
> se reflejan las sonrisas
> al placer del existir,
> corre el sueño del vivir
> embriagada en mis amores,
> sin anidar los dolores
> de la ilusión al morir.

El año había sido prodigioso. Las "piruas" (1) llenas de algarrobas, los "sacos" (2) de mistoles y los odres de "arrope" (3) hacían presagiar que los "bolanchaos" (4) y "patais" (5) no escasearían en los crueles días del invierno próximo; y la "aloja" (6) de algarroba nueva, que se bebía ya, anunciaban un año próspero. Así, pues, que en el día que se efectuaba la fiesta de la santa no podía ser más franca la alegría general que se notara en el acto que se celebraba.

La noche había pasado entre rezos alternados con bailes; se entonaron vidales, tristes y tonadas, y al son de bombo y violín, o a los acordes del arpa de algarrobo, cuyas cuerdas al tacto de señó "Uchilo" "lloraban" chacareras, gatos, huellas, zambas y firmezas, acompañados con el monótono "cajoeo" y cantar del enamorado que dedica a la amada una copla sentimental o de reproche:

> Imag viday niarkanki
> campag ya mi capuscayki
> sugta, sugta munacuspa
> zonkoita nanachianki, (7)

no habían cesado, sólo por instantes para dedicar a la santa un rosario, coreado por aquellos mismos que momentos antes "zapateaban un morote" o entonaban una estrofa picaresca:

> Accu viday potreroman
> taccota payapuskayki;
> camisaiki yi quicuptin
> nocca mi serapuskayki. (8)

Las libaciones tampoco faltaron, ya con "chambaos" (9) de "aloja", caña y otras bebidas espirituosas que en "tomo y obligo", alegraban los cerebros, cuando al clarear de un día primaveral, despertando las "catas" (10), "calancatis" (11), torcazas, zorzales, cardenales, chingolos y "charatas" (12) con músicas armoniosas saludaban al nuevo día, la procesión púsose en marcha hacia el próximo villorrio donde se oficiaría una misa en honor de la milagrosa imagen venerada por aquella gente sencilla, todo corazón y creencias.

La villa también estaba de fiesta. El buen fraile había adornado su templo con flores y cirios: el altar resplandecía de luces. La llama rojiza de un sin. número de velas bañaba la modesta nave, donde con sana fe se adora a Dios, como El quiso, en la sencillez, en la humildad... Las vetustas paredes de adobe, parecían más alegres; había más vida. Esperaban a los seres sencillos que iban con devoción e inocencia a pedir de Dios buenas cosechas, aumento de sus ganados, o dar gracias por los beneficios recibidos.

Las campanas se echaron a vuelo. La procesión llegaba entre el ruido ensordecedor de aquéllas, los repiqueteos de cohetes japoneses y descargas de "baterías", con que era recibida la imagen milagrosa.

Debía empezarse el oficio divino. Nuestro buen sacerdote buscó a su acólito cantor, pero en vano. Sin duda estaba "machado" (13) y no podía ayudar la misa. Había ocurrido tantas veces lo mismo...

Pero el buen fraile, conocedor del ambiente y reparando que entre la concurrencia venía un "arpero" de aquellos que tanto servían para una "parranda como para ayudar a bien morir", hízole llamar y previo un examen, donde se pusiera de manifiesto las actitudes de señó "Uchilo", y más en la eventualidad y cuando los vapores del alcohol tenían su cerebro alegre y había pasado la noche entonando coplas como éstas:

> Aguardiente he de beber
> aunque no tenga camisa;
> aloja no he de tomar
> aunque el diablo cante misa.

Así fué que el buen cura, que viera en este paisano la salvación del momento, y por si acaso, recordó, pidiéndole especial atención para el instante que elevara la hostia, explicándole ligeramente el alcance del acto, en cuyo momento debía ejecutar un aire alegre, vivaz, que fuera la manifestación de la alegría que experimentan los católicos por la resurrección de Cristo...

Los oficios religiosos dieron comienzo. El acto solemne era escuchado con santo fervor por los feligreses. Las ondas sonoras del arpa y la voz aguardentosa de señó "Uchilo" llenaban el templo, para luego morir dulcemente fascinando los pobres espíritus de aquella gente sencilla cuya abstracción estaba en Dios.

Nuestro cantor esperaba con toda atención el momento tan recomendado por el cura. Su vista estaba fija en él, y cuando con su santa veneración elevara la hostia por sobre su cabeza y los monaguillos rompieron su campanilleo con todo afán, señó Uchilo", recordando la recomendación del señor cura de ejecutar un aire alegre, vivaz, arrancó de su arpa, con toda la maestría que sus actitudes le permitieran, el más sonoro y armonioso de los "gatos" que ejecutara en su vida...

Contaba un "pueblero" que asistió al acto, no tanto por los oficios que en aquel día se celebraban, sino por contemplar las bellezas "pajueranas", que el buen cura, al escuchar los acordes armoniosos de aquella danza, sus piernas, como al contacto de una corriente eléctrica, hicieron un movimiento de "zapatearlo".

P. FERREYRA DE LA CRUZ.

Dib. de Macaya.

---

(1) Piruas, depósito construído de maderas y tejidos de paja que sirven para guardar el fruto del algarrobo, maíz, etc.

(2) Sacos, envases que se hacen con cueros de animales y yeguarizos o lanares, y que se usan para conservar el fruto del mistol, trigo y otros granos.

(3) Arrope, jalea que se hace con higos o higos de tuna, sometiéndolos a una cocción.

(4) Bolanchaos, pasta comestible que hacen los naturales del fruto del mistol, y harina de algarroba.

(5) Patais, especie de un pan fabricado con harina del fruto de algarrobo negro y cocido al horno.

(6) Aloja, bebida que la hacen fermentando el fruto machacado del algarrobo blanco. Su sabor es agradable.

(7) Cuarteta en quichua que traducida literalmente dice: "Porque mi vida me dijistes—tuya solamente he de ser—si a uno y a otro quieres—el corazón me haces doler."

(8) Otra cuarteta quichua, que dice: "Vamos mi vida al potrero, te juntaré algarrobas, —si se te rompe la camisa yo te la coseré.

(9) Utensilio usado para beber y que se construye con astas de bueyes. Las hay de diferentes tamaños y muy artísticamente labradas a punta de cuchillo.

(10) Catas, cotorritas.

(11) Calancatis, un loro más pequeño que el común y más grande que la cotorra; muy chillón.

(12) Charatas, especie de pava del monte aunque más pequeña.

(13) Machado, beodo.

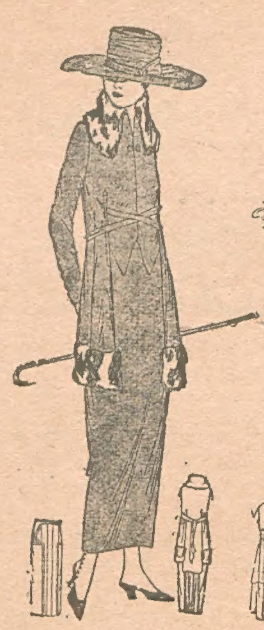
LAS ÚLTIMAS MODAS PARA EL OTOÑO



Un traje sastre como éste, de excelente corte, no requiere sino 5.20 mts. de material grueso, de 1.48 mts. de ancho.



El cuello de esta chaqueta se cierra cuando se desea y el traje completo requiere 5.25 mts. de material de 1.48 mts.



Con su elegante simulacro de chaleco y su imitación de un paño suelto en la espalda, este traje, con la falda plegada atrás resulta por demás atractivo.



Sólo 4.46 mts. de una tela de 91 ctms. de ancho, bastan para confeccionar un traje muy sencillo.



Este juvenil traje de tricolette, adornado con cordoncillo, tiene un primoroso descote y puños muy originales.



Este traje, con su elegante chaleco de cuello alto, requiere 2.17 metros de una materia propia para la confección, de 1.37 metros.



Ahí tenéis un recatado traje con el cinturón y las secciones laterales cortadas en una sola pieza.



El atrayente cuello, el cinturón recogido y los pliegues sueltos de los lados están llenos de distinción.



La parte que cubre el cuerpo de este traje puede ser de pana, la falda inferior de raso y la túnica y las mangas de Georgette. La falda mide 1.48 mts. en el ruedo.



El cuerpo y la túnica de este original traje de tarde no requieren sino 1.83 metros de un género de 1.37 mts. La falda no exige más que 1.15 metros de material.



Un traje de crespón Georgette y raso para la hora del té, puede llevar la túnica de crespón y la falda, que mide 1.37 metros de ancho en el medio, de raso.



Por su original cuello y su graciosa banda, este elegante traje resulta igualmente distinguido en raso o en pana y sólo requiere 4.23 metros de género de 1.12 mts. de ancho.

A uno de los más célebres bandoleros de Turquía, que fué muerto hace algún tiempo, se le encontraron en el bolsillo 136.000 francos y un libro de notas, en el cual decía que había matado a 192 hombres.

Se conocen mil enfermedades diferentes en el gusano de seda.

PÁGINA AMENA



—¿Crees tú en los sueños?
—¡Cómo no! Anoche soñé que me había despertado y esta mañana se realizó el sueño.



—Si yo fuera usted, me haría extraer la muela.
—Yo también, si fuera usted.



—¡Cómo se atreve a meter la mano en mi bolsillo!
—Perdone, señor, pero como tengo un pantalón igualito al suyo, me confundí.



—Cuando haya sanado la herida que tengo en la mano ¿podré tocar el piano, doctor?
—Seguramente.
—Pues habrá realizado usted una cura maravillosa, porque antes no sabía tocar.



—Sabrá usted, señorita, que yo vivo de lo que escribo.
—Seguramente, ha de vivir muy mal usted.





— ¿Cómo podríamos hacer para poner celoso a mi novio?
—Cásese usted conmigo.



—¿Por qué no trabajas? El trabajo debiera ser un placer para ti.
—Y lo es; pero creo que no es conveniente entregarse de lleno al placer.

—Corre la voz de que estamos comprometidos.
—¿Y no ha desmentido usted esos rumores?
—No; creí prudente hablar antes con usted, querida Julia.



—¡Como no te estés quieto, te castigaré!
—Si me pegas, le digo al guarda mi verdadera edad para que te haga pagar otro boleto.



—¡Su específico para el cabello no sirve para nada! ¡He bebido ya dos frascos, sin ningún resultado!



—Cada vez que veo ese sombrero tuyo me dan ganas de reir.
—Pues te lo pondré a la vista cuando recibas la cuenta.



—¡Una limosnita para un pobre que no tiene en este mundo más que una pistola cargada!



—¿Crees, querida, que podrás vivir con el sueldo mío?
—¡Cómo no! La cuestión es que consigas otro sueldo para ti.



—Después de lo que me has dicho, no te hablaré durante una semana.
—¿No podrías prolongar el plazo y hacer que fuesen dos semanas?



—Esta es la peor composición que he leído en mi vida. Se lo diré a tu padre.
—Mejor que no se lo diga, porque fué él quién me hizo la composición.



—¡Ya que me has ayudado a saltar el cerco, alcánzame ahora mi sombrero y el paraguas!



—Si no me dices quién ha puesto el alfiler en mi silla, te pondré en penitencia.
—Pues no le diré que ha sido Pepito, aunque me tenga una semana en penitencia.

DE LA GRAVEDAD

Algunas veces me olvido de que debo ser un hombre serio y grave. La gravedad no sienta mal y hasta es fatalmente obligatoria en hombres que pasan como yo de los cuarenta y cinco, y son padres de familia y tienen además ciertas pretensiones de apóstol. Pero...

Lo confieso sin vergüenza: algunas veces doy al traste con la gravedad; siento envidia, una envidia colosal, al ver a los chiquillos arrastrarse por el suelo, jugando a bolitas, cuestionando a grandes gritos sobre la legalidad de una jugada; lamento no poder ser como ellos, aunque no lo lloro, y acabo por dejarme vencer por una alegría sana y vocinglera, que hace latir alegre mi corazón y correr bulliciosa mi sangre por las venas. Y experimento en todo mi ser así como si, de pronto, me hubieran quitado de encima años y alifafes, y subo a mis hijos sobre los hombros, y salto y vocifero y río, y... ¡hasta me enfado como un pequeñuelo.

Me parece entonces naturalísimo arrastrarme por el suelo, jugar a bolitas y a la pelota y a la pavana; recitar versos jocosos y contar el cuento de "La hormiguita" siempre con las mismas palabras, porque el auditorio es muy exigente y no admite alteraciones.

Otras veces, paseo con amigos mucho más jóvenes que yo, alentándolos en sus animadas ilusiones, hablándoles bien de la vida que, si trae dolores y lágrimas, trae también un riquísimo caudal de placeres y risas... Y río con mis jóvenes camaradas, y paso volublemente de la conversación seria y trascendental, a la broma alegre, y procuro hacer frases que provoquen la risa y recordar situaciones y chistes que obliguen a reir y hagan olvidar las meditaciones penosas que surcan la frente de arrugas violentas.

Considero gratísimo poder hacer de vez en cuando mangas y capirotes de esa seriedad grave, dura y estirada a que la sociedad nos obliga; es suave y consolador poder echar a un lado las hondas preocupaciones que nos hacen caminar como sombras desesperadas y violentas, fruncido el entrecejo y la mirada hosca; es saludable reir francamente, aniñarse un poco para hacernos dignos de los niños y aspirar a que nos admitan a su lado sin desconfianzas ni recelos; es sabio esforzarse en conservar la risueña y confiada juventud llena de esperanzas, prolongarla, hacerla inacabable, y sólo volviendo de tanto en tanto los ojos a la inocente, ingenua y vivaracha niñez, y esforzándonos por volver a vivirla, en cierto modo, conseguiremos en parte la realización de este imposible aparente.

Ya sé yo que hay personas serias que reputan como gran falta de gravedad el hecho de que un hombre se arrastre por el suelo jugando con los niños, o ría por la calle o diga en voz alta con despreocupación honrada lo que su corazón siente y su entendimiento le dicta; no ignoro tampoco que para los timoratos resulta indiscreto hasta el acto o el movimiento más natural, y tengo aprendido de memoria que la mayoría de los hombres, acaso por falta de cultura y aun de virilidad, viven encogidos y sacrificados para merecer el buen juicio de los demás...

Pero será convenientísimo que analicemos con calma los méritos de los que critican la franca alegría y ridiculizan, algo escandalizados, a los que con los niños juegan y ríen con los jóvenes. De ellos, por lo general, no podrá recibir nadie lecciones provechosas. Porque no pocos hombres de los tenidos por graves desdeñarán el juego de bolitas por poco serio, y frecuentarán recatamente los garitos: huirán de la juventud generosa, franca y vocinglera, mientras con solapada marrullería llevarán a cabo acciones dignas de los más crueles vapuleos; hablarán escandalizados del amor y serán libidinosos y brutales, formando así entre aquella clase de hombres que medran en la sociedad, tan hipócrita como ellos, por ser de la estimable y bien mirada cofradía de individuos que no tienen ni palabra mala ni acción buena.

Por eso sería conveniente que nos propusiéramos huir en lo posible de la gravedad, despreciar lo que puedan decir de nosotros, cuando nuestras intenciones sean buenas y a nadie dañen; reir siempre que las circunstancias lo requieran, y aun esforzarnos para llevar nuestras risas más allá de las circunstancias, y animar, en fin, esta vida rebosante de preocupaciones, de tristezas y de miedos, y poniendo en ella la mayor cantidad de risueñas esperanzas y alegrías que nos sea dable.

La gravedad es buena, sensata, hasta distinguida; pero sólo en circunstancias solemnes. En general es mucho más conveniente y más humano tener el espíritu abierto a todas las bellezas, a todas las esperanzas y a todas las alegrías.

Rafael RUIZ LOPEZ.

El frío a domicilio

En muchas grandes ciudades modernas se distribuye a domicilio el calor durante el invierno, v. g., por medio de tuberías de aire caliente. ¿Por qué no distribuir también el frío durante el verano, de manera que pueda evitarse el uso de ventiladores que aparte de sus ventajas presentan graves inconvenientes?

Este problema se viene estudiando desde hace algún tiempo; y ahora en los Estados Unidos parece que está resuelto, por lo menos en principio, puesto que en algunas ciudades se ha empezado a ensayar el servicio.

Para la distribución del frío se emplea ya el amoníaco distendido en tubos de canalización, ya un líquido incongelable enfriado. Los distribuidores de este último sistema llevan generalmente dos líneas de tubos, una de ida y otra de vuelta, con aparatos refrigerantes distribuídos en el trayecto. El líquido se hace circular mediante bombas de pistón.

Con el otro sistema, es decir, el de la circulación directa del amoníaco, son tres tubos, en lugar de dos, los que necesitan: uno para ida, otro para vuelta y otro para vacío. Este último comunica con una máquina neumática. Con este sistema el frío no circula, sino que se produce en cada lugar donde ha de notarse el efecto.

POCA COSA



—No es nada, señora. No me he lastimado...

En cada uno de los viajes que hacen los grandes transatlánticos, se calcula que se rompen más de 3.000 objetos de cristal.

Según un doctor eminente, el uso excesivo de la sal acarrea la parálisis del sentido del gusto.

Austria fué el único imperio del mundo que no ha tenido nunca colonias ni posesiones ultramarinas en toda la tierra. Su ambición ha sido puramente continental.

TRAGEDIA INTIMA



Hacía más de una hora que Leonor estaba delante del espejo haciendo y deshaciendo su peinado, acomodándose su vestido y volviéndolo a desacomodar, abrochándose y desabrochándose nerviosamente, sucesiva y alternativamente. En otra ocasión se hubiera rizado prolijamente su cabellera de un rubio de Gretchen, de Teófilo Gautier, hubiera hecho mil monadas y coqueteos ante el espejo, pensando en el modo de seguir tirando de la nariz a Luis o a Enrique. Hoy no tenía paciencia para nada y revolvía y manoseaba cada cosa con sus dedos infinidad de veces, sin acabar de acomodarla. Se miraba al espejo, encontrándose notablemente cambiada. Su frente tenía cierta nacarada palidez desconcertante; encontraba sus mejillas algo hundidas, los labios densamente descoloridos bajo lo sucio del desteñido carmín de la víspera y que sus ojos brillaban de un modo inusitado y sugestivo, de entre unas ojeras profundas y sombrosas que afilaban su nariz con lujuriosa sensualidad y unos párpados sucios del esfumino de la última mano de tocador, que el sudor había pegado caprichosamente a la piel.

Leonor se alteró profundamente de verse tan desfigurada. Fué a tumbarse en el sofá que se servía para reposar de sus arduas "toilettes" y rompió en un lloriqueo de niña mimada a la que se priva de una golosina. Las lágrimas corrían abundosas por sus mejillas y enturbiábanse con el esfumino que levantaban de las pestañas, empapando su cara como con cierta especie de regueros de hollín, mientras que su boca parecía una gran llaga chorreando sangre, por el carmín que se le iba con el trémulo movimiento de los labios.

Un cuarto de hora después se sintió un tanto aliviada. Gimoteando todavía, se enjugó las lágrimas; retiró el pañuelo de la cara y, como notara que estaba sucio, no pudo reprimir un movimiento de femenil curiosidad: se miró al espejo y volvióse horrorizada de su triste aspecto. "Si él me viera así", pensó.

Le dió un violento arranque y se levantó locamente sin haberse propuesto cosa alguna, ni determinado nada. Se dirigió hacia el florero y, atolondrada, se puso a deshojar unos magníficos jazmines que desparramaban por el suelo la tragedia de sus tronchados pétalos, espúmeos de puro blancos y suaves.

Volvió a mirarse en el espejo, sonrió sardónicamente y, sin quitar la vista de él, se puso a pensar en los interminables desvelos de sus noches, en las abrasadoras inquietudes de sus días, en las misteriosas metamorfosis de su espíritu. En ningún sentido se había imaginado que podían volverse contra ella sus veleidades. Cada vez que la cortejaba alguno, se divertía en hacer con él el juego del ahito gato con el ratón, envolviéndole en una amable red de sonrisas y coqueteos dulzarronamente solapados, luego se entretenía en rendirlo a sus plantas para hacer de él un ciego capricho de la pueril vanidad de sus veinte años. Enamorar a los hombres había sido para ella un divertido deporte. Así como otras mujeres sueñan con príncipes desencantadores, ella soñaba, porque sí no más, en hacer perder la chaveta a media humanidad para regalarse con un melodrama de gran espectáculo. Su corazón había permanecido insensible a todas las explosiones del amor mendicante, gozándose que se hubo en provocarlo, retenerlo y rehuirlo impunemente.

Tendióse de bruces en el lecho del aposento, los brazos en alto, la cara entre las manos, y se puso a contemplarlo todo ebria aún de sus atormentadoras emociones. El desnudo de los tapices la mortificaba. Cuanto al desorden de las alfombras, al indolente desparramo de los muebles y al embrollo de ungüentos, afeites y aguas del tocador, infundíanle cargante malestar.

Penetrada de honda e indefinible congoja se tiró de la cama, púsose de espaldas a la ventana del aposento con la cabeza apoyada en los flamantes cortinados y los brazos abandonados a los lados del cuerpo. Cerró los ojos con dolorosa fruición y recordó que se había querido vestir para una extraña aventura. Ese mozo nada guapo, hasta algo feo y que pasaba por delante de ella sin conmoverse, sin volver la mirada, firme y seguro de paso, la había despechado al principio, chocándola desde el primer momento, pero más tarde la orgullosa terquedad del muchacho se iba haciendo en ella motivo de constante obsesión, e inconscientemente la iba ganando una fascinación singular.

Se extasió en sus recuerdos. Los cabellos se le pegaban revueltos a sus sienes sudorosas y torciánsele sobre la nuca con encantadora negligencia. Sintió una calor sofocante y se desabrochó el vestido, dejando al descubierto la sombra tentadora del nacimiento de los senos. Palpitábanle los pechos como dos albos pájaros que hubieran querido alzar el vuelo. Experimentó un repentino desfallecimiento y se volvió a tender en el sofá.

Cuando le pasó el ligero desvanecimiento la asediaron de nuevo los recuerdos. Era asombroso, pero amaba. Ella, tan experta en las lides del amor, que tenía un carnet para tanta cita diaria, que había conocido tipos esbeltos, elegantes, hermosos, con los cuales se recreó con pícara malignidad de niña traviesa, negándoseles cuando ya la creían a punto de consentir... y apartándolos de sí antes de que hubieran podido enamorarla a su vez, se encontraba sin saber cómo ligada por mil lazos imprevistos a ese ser modesto y simple que paseaba orgullosa su cerviz ante ella... y sin que le preocupara para nada.

Se enderezó, reclinando su admirable cuerpo sobre el respaldo del sofá y cruzándose de piernas con molicie. Siguió recordando de cómo había querido seducirlo, atraerlo, rendirlo y de cómo su imperturbable presencia de ánimo la había desarmado de tal modo, que ella misma se vió enredada por donde había querido resistir y vencer.

A Leonor se le laceraba el corazón de punzantes estremecimientos. Dejó el sofá y tornó a colocarse delante del espejo. Los coloretes, diluídos por la transpiración, manchaban su cara en varias partes. Tenía la cabellera caída procelosamente a sus espaldas hasta un poco más abajo de su torso afrodisíaco. De entre su desarreglado vestido asomaban los soberbios casos de teratología de implumes avecitas, dispuestos a embestir con sus inquietos piquitos rojos y sus actitudes eréctiles. Debajo del vestido, sus pies descalzos, razagantes y breves, parecían dos flores exóticas. Y de toda su persona se desprendía ese penetrante humillo de carne tibia de la mujer sudorosa.

Echó a andar de aquí para allá a tontas y a locas por espacio de unos cinco minutos. Después se tendió en el suelo fatigadísima, desolada, chorreando gruesas gotas de sudor por todos sus poros.

Sumióse en una afiebrada modorra, pensando vagamente en que había pasado toda la tarde luchando inútilmente, consigo misma, en querer prepararse para abordar al que tanto la intrigaba.

Hizo un supremo esfuerzo. Se levantó, dispuesta a reparar en dos minutos su indecisión de toda la tarde y empezó a arreglarse a todo correr, pero a la mitad de la tarea le abandonaron sus fuerzas ficticias y echó a llorar a lágrima viva, diciéndose entre sí:

—El amor no ha nacido para mí. Primero me burlé yo de él. Ahora le toca su turno... ¿Qué me diría él si yo me le declarase? Se echaría a reir, tomándome por la eterna comedianta... ¡No me comprendería nunca! A la fuerza tengo que seguir aparentando lo que he sido hasta ahora. ¡Qué lento y qué terrible suicidio!

Y se dejó caer en el lecho, mesándose los cabellos, castigándose el rostro con las manos y haciendo ondular furiosamente todo su cuerpo, que se debatía en raptos de desesperación.

Natalio SMEJOFF.

Dib. por Martínez Jerez.

BOUQUET FEMENINO

Sabido es que la mayor desgracia que puede acaecer a un "ser" humano, es la "ceguera". Fácil es comprender el peligro a que se expone un "ciego", marchando sin guía, iluminado tan sólo por el resplandor de las profundas tinieblas; peligro que lo expone a estrellarse al fondo del primer precipicio que halle à su paso.

Si fuéramos espectadores de semejante accidente, no podríamos contenernos de arrancar desde el fondo del alma un grito desgarrador; y creo que hasta el corazón más empedernido se resistiría a dejar de latir con fuerza compasiva! Pero si la caída de un solo "ciego" es capaz de producir semejante sensación, ¿cuál no sería el asombro, espanto y terror si viéramos a ese "ciego" guiar, atados por la cadena de la sombra, a cientos de ciegos y semi-ciegos, y en su fatal caída los arrastrara al fondo del "precipicio"? Difícil es pintar un cuadro de tanto horror por intermedio de mi "débil" pluma. Sólo el lector, imaginándose el cuadro señalado y haciendo que su "yo" consulte con su propio corazón, podrá contestarse a sí mismo, y darle su verdadero valor.

No obstante, diariamente presenciamos la marcha, ya lenta, ya desenfrenada, de miles de "seres" que deberían sernos caros, por estar ligados a ellos por lazo fraternal "Natura"; "seres" que, envueltos en la "venda" hipócrita de la apariencia y unidos por el lazo traidor del "egoismo", se dirigen hacia el "precipicio"; y con una incalificable parsimonia e inexplicable sangre fría, dejamos que corran hacia su perdición! Nuestra conducta es más reprochable y culpable de lo que a simple vista parece. Reprochable, porque dejamos de cumplir con nuestro "deber", que es el de velar por el prójimo y guiar al "errado"; culpable, porque toda causa trae en consecuencia un sinnúmero de efectos, y la caída total de esos "seres" nos arrastrará fatalmente a todos, Dios sabe, hasta qué límite del "precipicio"; y lo más deplorable de todo es que, en nuestra marcha retrógrada, llevaremos a miles de "blancos lirios", que nos han sido confiados como tesoro sagrado, para cuidar de su pureza y lozanía; "lirios" que en la vertiginosa marcha que conduce al "abismo", han de troncharse y marchitarse antes de abrir sus virginales capullos!

Hay muchas clases de ceguera, y quizás, analizándolo bien, encontraríamos que la de los ojos del cuerpo no es la peor. No habéis cerrado alguna vez los ojos para que, prescindiendo de ellos, pudiérais utilizar mejor la fuerza visual del entendimiento a fin de ver con más claridad la magnitud de un proyecto en germen? Sí, ¿verdad? ¡Cuántas veces siente uno la necesidad de cerrar los ojos a fin de poder desarrollar toda la fuerza visual del alma, ya para contemplar y valorar la riqueza de una "escena" agradable: ya la extensión de una sentida pena; ya la alegría de un feliz acontecimiento en perspectiva, ya la cantidad incalculable de amargura acumulada por una cruel e inesperada decepción!

Sabido es con qué facilidad nos engaña la vista, a pesar de traslucirse al exterior por medio de sus dos focos luminosos!

¡Cuántas veces, lo que más parece blanco se nos presenta negro al instante; lo bueno, lo vemos malo; lo grande, chico; lo gigante, pequeño; lo hermoso, feo; lo difícil, fácil; lo agradable, ingrato; lo adorable, repugnante; bastando tan sólo una impresión, a veces una frase, un gesto, para que apercibamos las cosas distintas de lo que las habíamos juzgado un momento antes! Imaginémonos, entonces, cuánto más fácil es engañarnos con aquellas cosas que requieren ser juzgadas con la vista de la inteligencia, del alma y del corazón! Por lo mismo que se trata de potencias internas, llamadas a intervenir en forma directa en todas las fases de la humanidad; y que de su modo de apreciar y juzgar las cosas depende la marcha del "mundo" hacia el bien o hacia el mal, deberíamos tener especial cuidado y fina atención al consultarles nuestros planes de nuevos rumbos; y a fin de acertar lo mejor posible, deberíamos esforzarnos en obtener una respuesta "amalgamada" de las tres potencias, a fin de obrar con claridad, justicia y amor, único medio de ser justas y encaminarnos por el recto camino que conduce al Sendero Reivindicador!

Desgraciadamente no sucede así. Vivimos en una época que se piensa mucho, pero se "siente" poco o nada. Puede decirse que navegamos cual "buque" sin timón, al "azar", soñando fantásticas playas en lontananza, sin saber hacia qué rumbo encontrarlas. Eso es lo que ha sucedido a la mujer, en su marcha soñadora de nuevos derroteros y amplias libertades que, cobijadas bajo el "estandarte" Feminismo, el que flamea en el pico de la montaña "Idealización", es mucho más difícil de lo que parece el guarecerse al pie del "estandarte"!

Feminismo... ha dicho la mujer, es la encarnación de nuestra libertad! Feminismo, repiten, es la liberación de la mujer! ¡Feminismo, claman, es la igualdad de derechos! Y en su afán, digamos febril, de nueva vida, ha emprendido una marcha vertiginosa, sin estudiar dónde reside la esclavitud, y dónde la libertad; dónde el derecho, y dónde el "deber"; dónde la obediencia, y dónde la sumisión sublime! Si la mayoría de las "feministas" hubieran meditado y analizado lo que es y significa una mujer, estoy segura hubieran conducido el pendón "Feminismo" por rumbos muy distintos del que marchan y que desgraciadamente nos alejan del monte "Feminismo", para acercarnos al precipicio "marimachismo"!

¡Esclavitud! Es un extenso campo cruzado por infinidad de caminos, rectos o tortuosos, según la apreciación del peatón que los cruza.

¡Cada uno tiene su modo de apreciar y admirar las cosas! El admirador de un cuadro, pasará largas horas contemplándolo con deleite; un profano del arte, juzgará aquel tiempo lastimosamente perdido. Un "preso" espera con ansia la salida de la cárcel para gozar de la libertad que le ofrece vivir en la sociedad. Otro "preso" espera con temor la liberación, porque dice perderá la libertad de vivir a cubierto de la maledicencia y malevolencia de la sociedad.

Vemos presos reincidir voluntariamente al delito por poder ingresar de nuevo en la cárcel. Una mujer pasará la mayor parte de su vida en el hogar, ocupada en mil cosas amadas, y se sentirá feliz al saberse libre de las mil exigencias sociales. Otra mujer, se sentirá incapaz de soportar la esclavitud del hogar, donde no puede lucir sus bellezas, ya naturales va artificiales, anhelando la libertad de la vida mundana, ese ancho campo albergador de toda semilla, aunque muchas veces sus fibras trepadoras y ponzoñosas se entrelacen cual red pescadora y aplastadora en torno de sus mismos sembradores, causándoles, si no su muerte corporal, la muerte moral, mucho más sensible que la primera.

Luisa FERRER.

La carrera del Arca de Noé

En una feria de Madras se ha introducido una novedad en lo referente al deporte hípico, que ha resultado muy divertida.

El "número" era un "handicap" titulado la "Carrera del Arca de Noé", en el que tomaron parte animales de los que se crian en el país, y entre ellos figuraban búfalos, elefantes, una cabra, un carnero, un casoar, un alce y varias jacas y caballos.

Los elefantes hicieron la carrera lentamente, como si fueran en una procesión; la cabra y el carnero, montados por niños, corrieron bien, y los búfalos salieron a galope tendido. El casoar no quiso moverse, y lo mismo hizo el alce hasta el fin de la carrera, en que se asustó y echó a correr como un caballo desbocado.

La carrera terminó venciendo el carnero, y en segundo lugar llegó un caballo y tras de él un búfalo.

CORDOBA



Algunas de las personalidades asistentes al acto de la transmisión del mando gubernativo

ROSARIO



Muchedumbre que efectuó la manifestación organizada por la Unión Cívica Radical



Maestras y maestros que hace 10 meses que no cobran, reunidos en asamblea



Reparto de ropas a los niños de la colectividad francesa por miembros de la "Maison de France"



Cabecera de la manifestación formada por el Presidente y sus ministros



La comisión de la "Liga Patriótica Argentina"



Una de las grandes banderas que llevaban los manifestantes



Desfile de damas argentinas



Cantando el himno nacional en la plaza del Congreso

Fots. Cabada.



Muchacha norteamericana en uno de los depósitos de calzado con destino a los ex combatientes.



El aviador Hawker que estuvo a punto de llevar a cabo la travesía del Atlántico.



Patines en forma de "tanque", de moda en Nueva York.



El príncipe de Gales después de haber efectuado su primer vuelo en aeropiano.



Policías londinenses conduciendo a uno de los soldados americanos que promovieron los disturbios de Bown Street.



Cottin, agresor de Clemenceau, ante el tercer consejo de guerra.



El asesino de Jaurés respondiendo al interrogatorio del presidente del tribunal de justicia que lo juzgó.

DON MATEO Y EL FOTÓGRAFO CEBADA



''¡Zás, el casero!'', exclamó Cabritilla, al ver llegar a don Mateo, el tiránico propietario de la casa que ocupaban.



''Mañana mismo nos afiliamos a la ''Liga de inquilinos'', protestó Mantecoso, mientras su compinche espiaba al casero por el buzón.



Don Mateo se cansaba de golpear la aldaba, mientras Cabritilla, introduciendo la mano por el buzón le extrajo de la cartera varios canarios.



Con gran sorpresa de don Mateo, Cabritilla y Mantecoso abrieron la puerta, y por primera vez en cinco años, abonaron el alquiler.



Luego se les ocurrió a los compinches improvisar un automóvil con una barrica, un motor viejo y varias tablas usadas.



Y tanto se entusiasmaron con el armatoste aquel, que salieron echando chispas por esas calles de Dios.



Como no acataran la orden de paro de un agente, éste hizo funcionar una trampa ubicada en la calle, y los compinches fueron a parar al patio de la comisaría.



Y allá fué en seguida el fotógrafo Cebada, repórter gráfico de ''La Calandria'', a sacarle el ''escracho'' a los compinches.



Pero nuestros amigos lo enlazaron hábilmente, y mientras el bueno de Cebada se desesperaba por libertarse del lazo traidor, aquéllos aprovecharon la oportunidad para huir de la comisaría.

VAMOS A VER...

TENIA RAZON

—¿Cuánto vale la docena de huevos?
—Un peso con cuarenta centavos.
—¿Y por qué valen tan caros?
—¿No sabe usted que las gallinas también se declararon en huelga?

Isaac Bialostosky.

ENTRE ANDALUCES

El 1.º—Haz de saber tú, que el año pasao tuve una fiebre tal, que er médico que me asistió al tomarme er purzo se quemó los deos.
El 2.º—Pues eso no es na, estando yo en la Habana me atacó una fiebre, que el médico que me asistió me tomó er purzo con una tenaza, y ésta se enrojeció.
El 3.º—Quiá, eso no es na en comparación de lo que me ocurrió a mí, me dió fiebre tan juerte en el Ecuadó que er termómetro con que me tomaba la temperatura explotó y el dotor quedó carbonizao.

Violetita Blanca.

LA APOTEOSIS



El sueño del concertista.

ENTRE SPORTMEN

Sportman 1.º—Botafogo es, sin duda, el más veloz de los animales.
Sportman 2.º—No dirías lo mismo si vieses cómo corre Arturo cuando se disgusta con su suegra.

Luis Alonso Lara.

EN UN REMATE

El rematador.—Señores, se vende una manzana por 670 $.
Un joven.—Ah, la flauta, si mi mamá las compra a veinte la docena.

E. C. y V. C.

EN UN ALMACEN

Un chico.—Deme medio kilo de arroz Carolina.
El dependiente descuidado.—Carolina no está.

Elvira C. y Vicenta C.

UNA QUE FUE A CONFESAR

El cura.—¿Cuántos pecados tienes hija mía?
Ella.—Ninguno, padre.
El.—¿Has ayunado en cuaresma hija mía?
Ella.—No Padre.
El.—¿Y por qué hija?
Ella.—Porque estuve enferma y no comí.

Nito Gómez Pérez.

TENIA RAZON

Un cura, enseñando la doctrina a varios niños, les dice:—No os imaginéis que porque cometáis tal o cual pecado a escondidas no seréis castigados, pues Dios lo ve todo...
Pepito, levantándose, dice:—No, padre, Dios no ve todo, puesto que yo veo una cosa que él no ve.
El cura.—¿Y qué es lo que tú ves y Dios no ve?
—Pepito.—Yo veo que usted es más anciano que yo, pero Dios no ve a nadie más anciano que él.

Chistoso.

ANDALUZADA

Andaluz 1.º—En mi pueblo hay una casa tan arta que para ver el úrtimo piso hay que usá telescopio.
Andaluz 2.º—¡Bah! Eso no es ná. En el mío hay una casa arta, tan arta, que cuando está nublao no se pué ver el úrtimo piso porque las nubes lo tapan.

Trognot—Quayat—Espinosa.

INDIGNACION

Un yerno, al recibir de su suegro una dote muy inferior a la prometida, exclama indignado:
—¡Le aseguro a usted que esta es la primera y última vez que me caso con su hija!

Leandro M.

EL MENDIGO

—¡Cinco centavos para comprar un poco de pan!
—¡Vergüenza debiera darle pedir dinero!
—¿Ah, sí? Pues una vez que me apoderé de él sin pedirlo, me costó dos años de cárcel.

Tita.

DESPRESTIGIO MEDICO

Al conocerse la muerte de un médico famoso, exclama Cándido Gil:
—¡Cómo se ha de tener confianza en los médicos, si ellos mismos no saben librarse de la muerte!

Teresita.

VACAS EN FRIGORIFICO

—¿Quiere darme un vaso de leche helada recién ordeñada?
—Usted se figura, por lo visto, que tenemos las vacas en la heladera.

Jacinta M. P.

DE BANQUETE

—Su hijo estuvo ayer a comer con nosotros.
—Lo supuse, porque en cuanto llegó a casa, se puso a comer como un desesperado.

Ernestina.

EN UNA RELOJERIA

—¿Cuánto vale este reloj?
—Se lo vendo a precio de costo: diez pesos.
—¿Y dónde está, entonces, su ganancia?
—En las composturas, caballero.

Ricardito.

ENTRE ARTISTAS

—Sabrás que me han contratado.
—¿En qué teatro?
—En la compañía que dirige Fernández. López va de primer galán; Gutiérrez, de actor cómico; la Gálvez, de dama joven...
—¿Y la característica?
—La característica es que no pagan nunca.

E. M. S.

ENTRE ELLAS

—¿Quieres saber lo que ha dicho Julia de ti?
—No.
—¡Cuánto lo siento! ¡Cómo me gustaría decírtelo!

Antonio M.

UN CASO RARO

—¿Qué edad tienen esos niños?—pregunta en un tren un viajero a otro.
—Seis años.
—¿Los dos tienen la misma edad?
—La misma. Son gemelos.
—¿Nacidos en Buenos Aires?
—No, señor; uno en Buenos Aires y el otro en Córdoba.

T. R.

Cómo murieron los generales de Napoleón

Es muy curiosa la circunstancia de que la mayoría de los mariscales de Francia, en tiempo de Napoleón, hayan muerto en sus lechos y a una edad muy avanzada.

Veintitres generales franceses alcanzaron el bastón de mariscal, y de esos veintitres sólo Lannes y Bessieres perecieron en el campo de batalla, y otro, el príncipe Poniatowki, murió ahogado.

Quince fallecieron de muerte natural y los restantes terminaron sus días en circunstancias trágicas, pero que no tienen relación alguna con los azares de la guerra.

Todo el mundo conoce el valor que mostraron los mariscales Murat y Ney cuando fueron fusilados. Ninguno de los dos consintió que se le vendasen los ojos y murieron con la misma serenidad y bravura que habían dado pruebas en cien combates.

El bostezo es producido por mala aereación de la sangre y se asemeja al suspiro involuntario. Ambos son también prueba de fatiga mental.



LOS TIGRES

Boquearon brevemente las estrellas... y murieron. Las reservas de la noche, derrotadas por la avanzada triunfal de las claridades nacientes, huyeron medrosas a ocultar en el misterio de la floresta virgen, las glorias de su pretérito reinado; el badajo redobló en el cencerro de las madrinas el *requiescat in pace* a las sombras, en tanto que las aves entonaban en diapasón agudo, un himno colosal al vencedor.

Aquella mañana, la peonada de "Las Guampas" había madrugado más que de costumbre, porque el patrón debía salir con su hija, para asistir a la fiesta que a cuatro leguas de la estancia, daba uno de los habilitados, festejando el onomástico de su esposa.

La niña Angélica, venida hacía un mes de la capital, se encontró en la necesidad de permanecer enclaustrada todo ese tiempo, porque a raíz de la desaparición de varios animales, los mensuales descubrieron en el bajo de la cañada las pisadas de un yaguareté.

Hoy, que las pesquisas se abandonaron por inútiles y pensando que la fiera hubiérase alejado, el viejo criollo aprovechaba la invitación de su puestero, para proporcionar al espíritu de su hija, cansado por el bullicio de la ciudad, largas horas de vida contemplativa.



Don Leandro dispuso que les acompañara el mayordomo, un joven huérfano de padres y de afectos, que había encontrado en los brazos patriarcales del estanciero un lenitivo para su alma enferma lastimada a la edad de los ensueños, con desgarramientos incurables...

El gaucho, acostumbrado a no encontrar objeciones a los deseos de su protector, consintió aunque conociendo que su compañía molestaría a la niña.

En efecto, acostumbrada Angélica en la ciudad, a no encontrar sino ojos sumisos, en asechanza de sus menores caprichos, no podía tolerar que nadie osara soportar impertérrito sus miradas, y su vanidad insatisfecha vociferaba contra aquél, que dejando a oscuras su hermosura radiante, atraía para sí, desde treinta leguas a la redonda, el comentario de hombres y mujeres, que le calificaban como el "sin rival" en la comarca.

¡Quién sabe si la fama corresponde a los hechos!, habrá dicho alguna vez la joven, pretendiendo herirle con su ironía; pero él, altivo hasta en su desprecio, salió del comedor sin pronunciar palabra.

Así era que aquellos dos corazones que por lo bellos parecían destinados a unificar sus latidos, se odiaban mutuamente, y los ojos hermosos que a decir del capataz "tenían el color de las alas de los samaraguyones de la cañada y que alumbraban lo mesmito que un lucero", sólo sirvieron para profundizar negruras en las noches del paria...

Llegó por fin la hora de la partida; el estanciero y su hija acomodáronse en el charret, en tanto que el mayordomo, montado en el yaguané, su caballo preferido y seguido de su perro, galopaba a la delantera, indicando el camino.

Habían andado cosa de legua y media, cuando al doblar la selva, el yaguané, agachando sus orejas, hizo su galope pesado e irregular. Acostumbrado el hombre a la compañía constante de la bestia, leyó en la actitud de su caballo una amenaza y con voz serena ordenó disminuir la marcha, al mismo tiempo que instintivamente envolvía el poncho en su muñeca.

Unos pasos más y de entre un pajonal descolorido un ruido estridente tocó a muerte en el corazón de los viajeros. ¡Hermoso y enorme, sin envidia a los terribles moradores de los negros junglares indianos, apareció un yaguareté! A su vista, el caballo del charret hizo un giro tan rápido que volcó el vehículo, lanzando por tierra a sus ocupantes, felizmente sin inferirles daño alguno; el mayordomo, en tanto, con la prontitud del relámpago, había echado pie a tierra.

¡Sublime el cuadro, en la horrorosa magnitud de su forma!

Allí, con la llanura al frente y la selva a la espalda, un padre abrazado a su hija lívida de terror; más allá un joven que miraba a la fiera con ojos fríos como la daga que brillaba en sus manos, y junto a él, un perro que adivinando el peligro, se avalanzó resuelto hacia el yaguareté, pretendiendo morderle en la garganta; pero un zarpazo enorme le tumbó en tierra con el vientre completamente abierto: dobló su cabeza el fiel amigo para mirar a su dueño con ojos que parecían suplicar un perdón a su derrota, y murió.

El jaguar, engreído con su primer triunfo, palanqueaba en sus omoplatos el cuerpo elástico, para medir y crear impulsos, en tanto que el gaucho, semejante a un capeador que en un pase de muleta burla el bote del toro, cargaba el peso de su cuerpo sobre la pierna izquierda, para llamar la fiera en esa dirección y dejar libre la movilidad de su diestra.

¡Frente a frente!

¡El prototipo de un tigre de raza, contra el prototipo de una raza de tigres, que en la idiosincrática sublimidad de los de su estirpe, sintió la necesidad de provocar el peligro, avanzando un paso hacia el felino.

Pasó un segundo de angustiosa expectativa para el padre, que no osaba moverse, para no desamparar a la niña.

El jaguar paseó su lengua por las fauces resecas, como paladeando en sangriento deleite la deglución posible, mientras que el mancebo, bajo la impresión de su ingénita bravura, dibujaba en su rostro bronceado y varonil, una mueca hiperbórea, insultante.

Comprendiólo así el dueño de las selvas, y desconociendo que se jugaba la vida, con un salto formidable pretendió tronchar de un manotón la cabeza del joven nazareno.

¡Firme el paisano, ni pestañó siquiera! Se oyó un rugido espantoso, un crujido de carnes que se desgarran, y el corazón del tigre tropezó con el filo de un puñal americano, que lo lanzó a tres metros en el empuje de la fibra gaucha.

Luego, tranquilo, sonriente, como quien hubiera terminado a satisfacción un sport favorito, acercóse el mayordomo al majestuoso cuerpo del caído y sobre el dorso afelpado del rey de los bosques, limpió su daga el soberano de las llanuras, para acreditar en la solemnidad del paisaje agreste, la superioridad del hombre. Al volverse, dos manos nerviosas presionaron las suyas y los ojos negros y soñadores de Angélica pagaron con lágrimas que abrasaban, su tributo al valor.

El viejo criollo reunió en un estrecho abrazo aquellos dos cuerpos queridos, y al notar las ropas del joven manchadas de sangre, exclamó horrorizado:

—¡Hijo, estás herido!

—No, señor; un arañazo, contestó el huérfano mirando con supremo desprecio el desgarrón, mientras que la niña, levantando discretamente su pollera, arrancó de un tirón el ruedo de su enagua blanquísima, que fué a plegarse como estandarte de concordia en el brazo salvador.

Después de parar el vehículo, don Leandro y Angélica tomaron camino hacia la estancia; en tanto, el gaucho acercóse al cadáver del ovejero, lo envolvió con el poncho y fué a depositarlo entre un matorral de paja brava, al abrigo de las aves carniceras; luego, de un salto, terminó de modelar sobre el lomo equino la magnífica creación del centauro pampa, y sereno, frío, imperturbable, silbando una lastimera provinciana, emprendió su marcha de regreso.

. . . .

Era la hora dulce y suave del gran reposo en los campos... y cuando los últimos rayos de un sol muriente, esfumaban con melancólicas tonalidades de campiña entrerriana la brisa leda de abril florido, entonaba sobre el dorado teclado de los aromos la naciente romanza de un idilio campero.

Arsenio CAVILLA.

Dib. por Catalano.

Una cosa rara de la indigestión

Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella de vidrio azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.

La sierra circular fué inventada por un tornero de Mansfield, llamado Murray, en el año 1820.

PUEBLO Y ARISTOCRACIA

Así como en el terreno económico se está librando entre el capital y el trabajo una lucha, uno de cuyos resultados debe ser la nivelación de los salarios con el costo de la vida, en el terreno político se está librando entre la aristocracia y el pueblo otra lucha, cuyo resultado debe ser el afianzamiento de la todavía mal apuntalada democracia argentina.

La lucha que se está librando en el terreno político, debiendo decidir la suerte del pueblo y de la aristocracia, la suerte del país mismo, está destinada a ser de consecuencias históricas.

En esa lucha ha podido observarse que si por lo general la aristocracia lleva la peor parte en las ciudades, en cambio se encuentra fuerte todavía en las campañas. Esto indica que el paisano criollo le da todavía su voto, lo cual quiere a su vez decir que el paisano criollo ignora que el pueblo está combatiendo contra la aristocracia, o por lo menos que no ha reparado en la importancia de esa lucha.

¿Qué es la aristocracia argentina?, podríamos preguntarnos. En primer lugar es un contrasentido, pues en una república no se concibe que exista una aristocracia. Pero las antiguas familias ricas, y aun sus parientes pobres, pretenden formar una aristocracia, y consideran plebe, gente baja, a los mismos que las secundan en sus planes políticos.

La aristocracia argentina ha seguido con los hombres del pueblo una táctica que hasta la fecha le ha dado resultados excelentes. Consiste en halagar la vanidad y el orgullo del criollo. Le dice que el criollo es el hombre más altivo e independiente de la tierra, y a cambio de estos y otros elogios que le sirven para mantenerlo pobre pero contento, consigue que el criollo renuncie precisamente a esa altivez e independencia, enajenándole incondicionalmente su voluntad.

El artículo 16 de la Constitución Nacional dice: "La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento; no hay en ella (en la Nación Argentina) fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley". Eso dice la Constitución, pero como tantas cosas que la Constitución dice, no se cumple. Hay una aristocracia, es decir, un grupo de cacasenos que pretenden tener prerrogativas de sangre y de nacimiento, y la igualdad ante la ley existe hasta el límite que todos conocen. Pero la Constitución ha de cumplirse algún día.

Los miembros de la aristocracia argentina pretenden descender de los próceres de la Independencia. Están equivocados. La mayor parte de los próceres de la Independencia murieron en las batallas o en el destierro. Del ejército de San Martín, por ejemplo, no regresaron a la patria más que un puñado de hombres. Tal fué el destino de los próceres de la Independencia. Y en cuanto a sus descendientes, cuando los tuvieron, solieron encontrarse en la última miseria.

La aristocracia argentina no tiene el derecho de proclamarse descendiente de los próceres. Lo principal de sus miembros son descendientes de los realistas que conspiraron contra los próceres, y que luego, habiéndose apoderado del gobierno, mientras ellos combatían por la patria, les dieron el pago que todos los argentinos saben. El general San Martín fué tratado hasta de traidor y ladrón por los ilustres varones que se habían quedado en Buenos Aires.

La aristocracia argentina representa el último resto del coloniaje. Así como la Revolución de Mayo tuvo un largo período de preparación que comenzó en los tiempos del rey Carlos III, cuando vinieron al Río de la Plata los primeros funcionarios liberales y progresistas, tiene también un período complementario que todavía no ha expirado, pues la obra de Mayo no se habrá consumado mientras no sea completamente anulado el poder de la aristocracia argentina.

AMENAZA



—¡Se lo voy a decir a su mamá!

La altura de la atmósfera

Como el espesor de la atmósfera no se puede medir directamente, el método generalmente empleado para calcularlo ha sido el de observar a qué altura empiezan a inflamarse las estrellas errantes.

En el vacío interplanetario estos cuerpos permanecen fríos y obscuros. Pero desde que penetran en la atmósfera terrestre, su violento roce con el aire los hace incandescentes y, por lo tanto, luminosos.

Pero un sabio yanqui, Mr. Lee, de Wáshington, ha ideado un nuevo procedimiento. Este consiste en observar, a la hora del crepúsculo, el cielo, después de la puesta del sol, y ver al cabo de cuánto tiempo el color azul de la atmósfera desaparece completamente. Adquirido este dato basta un simple cálculo de trigonometría esférica para deducir la depresión solar en el momento de la desaparición del azul, y de ésta se deduce la altura a que se hallan las últimas partículas iluminadas, o lo que es lo mismo, el espesor de la atmósfera.

Mr. Lee, procediendo así, lo ha calculado en 211 kilómetros, con un error menor de 20 kilómetros.

El método de las estrellas errantes no da sino 120 kilómetros. Pero hay que observar que siendo el aire cada vez más rarificado según se va ascendiendo, el roce de las estrellas errantes en las primeras capas no puede ser bastante para inflamarlas, y que, de todos modos, para llegar a la ignición es también preciso que el roce capaz de causarla se haya efectuado durante algún tiempo por breve que éste sea. De todo esto resulta que el punto de inflamación de las estrellas errantes no puede ser el límite último de nuestra atmósfera, sino el de las capas de cierta densidad.

Los resultados de los dos procedimientos de cálculos no son, pues, contradictorios. Pero el de Mr. Lee resulta, indudablemente, más exacto.

EN EL PARAISO



—Perdone, San Pedro, pero si está mi mujer ahí dentro... prefiero el infierno.

El cerdo unidad monetaria

Para algunos pueblos salvajes de la Melanesia, la unidad monetaria es el cerdo. Entre ellos la fortuna de un individuo se aprecia diciendo que tiene, por ejemplo, treinta o cuarenta cerdos, como entre nosotros se dice de tal o cual persona que tiene dos o tres cientos mil pesos.

Esa costumbre malesiana está, sin embargo, más justificada de lo que pudiera parecer.

Antes del descubrimiento de esa región insular por los españoles en el siglo XVI, los indígenas no conocían ningún mamífero de que pudieran alimentarse. Sólo practicando el canibalismo podían permitirse el lujo de comer carne. Ahora bien, el cerdo fué el animal europeo que pudo allí aclimatarse y que vino a suplir esa gran falta. De aquí que se le tuviese en la más alta estima, hasta el punto de que en muchas de las islas, el comer cerdo fué un privilegio reservado a la aristocracia, y la muerte de uno de esos animales contra la voluntad de su dueño, se castigó con la última pena.

Cuando se saca los ópalos de las minas están tan blandos que fácilmente se los parte con la uña.

EN EL MUNDO DEL CINE

La teoría del vampirismo.—Hay en el cine actrices que se consagran particularmente a papeles de vampiro. Theda Bara es una vampiresa conocida. Sus mejores papeles son de mujer trágica, de que hace del hombre su último amor.



Lewis Cody fascinando, en su función de amante vampiro, a Mildred Harris, la señora de Charlie Chaplin.

Los hombres que, en el cine, aman a Theda Bara, acaban todos en una muerte melodramática.

Ella los agota en las fuerzas, en la serenidad, en la inteligencia. No son más hombres, sino cosas de la vampiresa. Esta mujer será su postrero amor.

La que también suele encarnar papeles parecidos es Virginia Pearson. Pero ésta no es unilateral como la Bara. Alice Brady hace muy bien asimismo papeles de vampiresa.

Pero aun no se había difundido la idea del hombre vampiro, del amante feroz y temible, más feliz acaso y más temible que la mujer vampiresa, porque al igualarla en ferocidad y pasión mortífera, la supera en fuerza a causa de su virilidad. La teoría y práctica del actor vampiro la ha iniciado el actor Cody, Lewis J. Cody. Este se señaló durante largo tiempo en los papeles feroces. Por último, ha creado el tipo del vampiro. La mujer que le ame, tendrá en él su último amor. Después del amor ha de venir la muerte. Las mujeres que aman a Cody, todas acaban trágicamente ese amor. Damos aquí una escena en que Lewis J. Cody fascina a una víctima de su pasión de vampiro. Como se ve, todo esto es muy patético. La víctima es Mildred Harris, la señora de Charlie Chaplin.

Mary Pickford y la propaganda bélica de E. E. U. U.—Las actrices de cine han realizado la propaganda bélica más intensa. Ellas han alentado a los soldados. Los han besado, los han acariciado a todos. En E. E. U. U. hubo de prohibirse por último la entrada de las actrices en los campos de concentración. Priscilla Dean y Mary Pickford han contribuído en mayor grado que ninguna otra al entusiasmo guerrero. La excitación del erotismo, al parecer, influye en la beligerancia de los individuos. Muchos auténticos oficiales del ejército se han prestado a posar ante la máquina cinematográfica, movidos tanto por el afán patriótico como por el deseo de poder besar, abrazar y amar a las bellas actrices propagandistas. Reproducimos una escena en que un oficial del ejército norteamericano "posa" en una película de propaganda, abrazado con la hermosa Mary Pickford. El oficial parece apesadumbrado, pero en el fondo es el más feliz de los mortales, palpando entre sus brazos el delicioso busto de Mary.



El oficial del ejército, Hart Blué, posando con Mary Pickford.

El primer sombrero de plumas de Geraldina Farrar.—Cuenta Geraldina Farrar, al hacer la historia de su vida, más interesante que la de Gómez Carrillo, por cierto, que tenía ardientes deseos de estrenar en escena un sombrero de plumas. Era entonces muy jovencita. Trabajaba en la Opera. Al fin, a fuerza de ser amable con el director artístico, le concedieron papel en "Traviata". "¡Allí, en el primer acto, estrené un sombrero de plumas!", exclama regocijada al recordar su capricho juvenil. También recuerda con gran placer la primera ópera en que cantó: "Fausto", en ocasión de lo cual encarnó el papel de Margarita.



En "Fausto" como Margarita.



Geraldina Farrar, en "Traviata".

La novela de Lina Cavalieri.—Vivía en la Porta Salaria de Roma, barrio pobre de la ciudad eterna. Desde ahí salió al mundo, viajó y llegó a ser una actriz famosísima. Se casó con Muratore, el celebrado tenor. La belleza de Lina Cavalieri la llevó a representar en la película. En Italia obtuvo éxitos resonantes. Paramount la contrató. Como tantos otros artistas europeos que se avienen ahora a acumular fortunas en el cine, también Lina Cavalieri se vino a América. Su esposo, el tenor Muratore, cantaba en la Metropolitan Opera House de Nueva York. El idilio de Lina Cavalieri y Muratore no era terminado después de ocho años de empezado. Se prolonga actualmente en América, en una casita de verano de New London, Connectitut. Muratore la suele acompañar en la representación de películas. Así el amor es más realista en las películas de la Cavalieri que en las otras comunes.



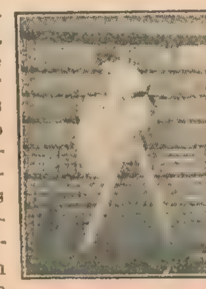
Lina Cavalieri y Muratore en "La Rosa de Granada". Los esposos son dos verdaderos amantes.

Los comienzos de William Hart.—William Hart es uno de los más viejos actores de cine. Hoy día es el representante del cowboy en la película. Empezó a trabajar hace diez años, cuando la cinematografía yanqui era incipiente. Le dirigía el gran director Ince, acaso el pionneer de la cinematografía en los Estados Unidos. Las películas eran de asuntos de indios y vaqueros, de prisiones y rescates, robos y venganzas. William Hart ha estado diez años haciendo papeles de cowboy siempre. Al cabo, su fama de gaucho norteamericano se ha extendido por el mundo. Pero no sabe hacer otra cosa. No le pongan un frac, o un saco ciudadano; no queda sino ridículo. En la fotografía que damos se le ve en una escena de hace diez años, cuando la cinematografía era imperfecta. Le acompañan dos actores de que ni aun el director Ince guarda memoria.



El gaucho norteamericano William Hart, en una escena de su primera película, de hace diez años, dirigida por Ince.

En busca de argumentos de película.—Los escritores de película suelen ser tan malos como los de teatro. A menudo el encontrar un argumento sensato entre los miles y miles de argumentos ofrecidos, es como buscar una aguja en un pajar. Un crítico de cine, el señor Ariza, decía hace poco que muchos escritores de obras para cinematógrafo debieran estar en la cárcel, si hubiese una ley punitiva de tales delitos literarios.



Aquí tenemos a Noemi Childers, una de las artistas del lienzo más cultas, empeñada en buscar temas originales y hermosos, que no pertenezcan a los autores de cine actuales, por quienes siente menosprecio.

Noemí Childers y Bárbara Castleton, dos artistas de las más cultas en el elenco cinematográfico, se empeñan en buscar temas en libros de otras épocas, a pesar de los millares de "argumentistas modernos" que llaman a las puertas de todos los talleres."

Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Charlie Chaplin y Griffith se han asociado.—Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin, Mary Pickford y D. W. Griffith, después de reunirse y discutir minuciosamente los métodos y distribución de películas, después de examinar los inconvenientes y las ventajas de los sistemas usados, se han asociado, quedando organizados ya en corporación mercantil. Han firmado un contrato de obligaciones válido por tres años. Parece que también William S. Hart firmará el contrato. Será el quinto en la empresa comercial. Actúa como abogado y apoderado de la nueva empresa, Mr. William G. Mc. Adoo, el ex tesorero general de los E. E. U. U., quien hace dos años visitó la República Argentina.



De izquierda a derecha: Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Charlie Chaplin y Griffith. Fotografía tomada en Los Angeles, momentos después de firmar el contrato "legalizando sus emociones", como dijo Fairbanks.

Anita Stewart reparte sus fotografías.—Anita Stewart, la exquisita y linda estrella, ha establecido compañía propia. Con este motivo, ha hecho repartir su fotografía en todos los centros cinematográficos. Estas fotografías llevan su firma autógrafa, al parecer. Ella desea al mundo entero "Días felices" ("Suicerly jours").

Hemos recibido una de estas fotografías y aquí la reproducimos para nuestros lectores. Ha sido para nosotros muy atenta Miss Anita Stewart. Iremos todos a aplaudir sus dos últimas producciones: "Esposas virtuosas" y "Romance de media noche". ¿No es así, lectores?



Fotografía que con su firma auténtica ha repartido dos millones, Anita Stewart.

El Tabaré en película.—El departamento de films Gillespie Bros y Co., ha impresionado en seis rollos la leyenda india Tabaré. Esta evocación patética de la edad heroica de los nativos del Plata, es famosa merced a la obra poética de Zorrilla San Martín, el eminente poeta uruguayo. La película—según nos comunican—ofrece una historia romántica llena de acción y de emociones. El sentimiento del amor es exaltado hasta un grado conmovedor. La belleza del alma de Tabaré cautiva tiernamente el dulce espíritu de las niñas que acuden a presenciar el film.



He aquí el Tabaré escogido por Gillespie Bross, empresarios del film.

¿Tienen alma las flores?

La pregunta no es fácil de contestar; pero lo que hoy por hoy puede asegurarse, es que muchas flores aman o aborrecen como las personas más sensibles.

No hay duda de que las rosas sienten simpatías por ciertas flores, pues cuando se las planta junto a ellas se ponen más hermosas. En cambio, al lado de otras se marchitan rápidamente, sin duda porque no congenian con ellas. Se ha descubierto que también existe un vivo afecto entre la violeta y el heliotropo, e igual amistad profesan los claveles a los pensamientos.

El descubrimiento de estas pasiones vegetales se debe a un notable botánico francés, en las observaciones que ha hecho durante sus estudios entre las flores.

Cómo roban los chinos

En China los ladrones emplean un sistema muy original para evitar que les opongan resistencia los habitantes de la casa que pretenden robar.

Cuando van a cometer el delito, hacen una mezcla de varios ingredientes que encienden y arrojan dentro del aposento por un agujero practicado en la pared.

El aroma de las drogas paraliza a los robados, dejándolos sin poder hablar ni moverse, aunque no pierden el conocimiento, y ven con cuánta frescura se llevan todos los objetos de valor.

Los chinos suponen que el agua absorbe el veneno, y la gente rica duerme siempre con una vasija llena de agua junto a la cabecera.

La fuerza del hombre

Teniendo en cuenta que los músculos del hombre se desarrollan con el uso, parecería lógico suponer que cuanto más viejo fuese un individuo más fuerza debería tener, pero todos sabemos que no es así. Experimentos realizados con millares de personas han demostrado que los músculos de un hombre normal tienen su período de apogeo y de decadencia, use poco o mucho los músculos. Un joven normal, a los diez y siete años puede levantar por término medio 140 kilos. A los veinte años las fuerzas aumentan en tal grado que se pueden levantar 160 kilos de peso, pero el máximum de fuerza no se alcanza hasta los treinta o treinta y un años. Entonces pueden levantarse 185 kilos, pero en seguida empieza a decaer la fuerza, muy gradualmente hasta los cuarenta años. Desde esta edad hasta los cincuenta es más rápida la decadencia. A los cincuenta años se tiene poco más fuerza que a los veinte, pero luego baja muy de prisa y en proporciones muy diferentes, según la constitución del individuo.

Un anillo histórico

Ha sido vendido en Londres en pública subasta un anillo que la reina Isabel de Inglaterra regaló a su favorito el conde de Essex, exigiéndole que, si alguna vez se hallaba en peligro de muerte, le remitiese la joya y ella se cuidaría de salvarle.

Años después, Lord Essex fué encarcelado por sus enemigos y condenado a la última pena. Acordándose de la promesa de su soberana, la envió el anillo, encomendando tan delicada misión a la condesa de Nottingham; pero ésta, que se creía agraviada por Essex, de quien suponía haber recibido en cierta ocasión un desprecio, tomó venganza y no cumplió el encargo. La reina, viendo que Lord Essex no la enviaba el anillo, pensó que su antiguo favorito, por serle traidor, no se resignaba a solicitar el real perdón en la forma prometida, y firmó la sentencia de muerte.

Pasaron los años, y hallándose en su lecho de agonía la condesa de Nottingham confesó a Isabel su falta, y la reina, atormentada por el remordimiento, sufrió grandes trastornos en su salud, hasta agravarse y morir, pagando así su crueldad inconsciente con el infortunado y fiel favorito.

EL PROBLEMA DEL TRIGO Y LAS ANGUSTIAS DEL PAN

Los agricultores de la Pampa y sud de la provincia de Buenos Aires, cansados de tanto infructuoso afán, han plantado sus elementos de trabajo, y se han cruzado sombríamente de brazos frente al porvenir de la nación. Han resuelto no sembrar ni un grano de trigo este año. No interrogan el destino, como las sibilas, con paciencia inerte; sinó que quieren fundar activamente, con garra atlántica, el mañana para sus hogares desamparados. Hay, en esta rebelión del campesino de nuestras pampas, una angustia inmensa. El movimiento visible de su actual impulso no proviene del estómago: proviene del corazón, donde se asienta la energía suprema. Se rebelan junto a los millares y millares de bolsas de cereal que han producido con su esfuerzo, y que forman hoy montañas de ilusión en los tinglados de las estaciones ferrocarrileras, o llenan los campos agrarios con la prodigalidad de sus parvas. Es una realidad atroz esto que los anonada. Contemplan sus músculos recios, abarcan con la mirada las sementeras todavía fatigadas con el desecho pajar, y sonríen con desasosiego. ¿Será posible?— se preguntan.—No es la miseria, ni es el flagelo; sino que es la opulencia— ¡paradoja estupenda!—lo que, como el rayo, los aniquila de súbito.

Engendrar riqueza, con espíritu y con voluntad copiosos; ¿pero, para qué, y para quién? No es una teoría económica, de áspero igualitarismo, sino que es el estallido de una angustia ancestral, de una congoja sin límites. Días pasados contemplamos la expulsión de una familia compuesta, en su parentela, de treinta familias, de un campo agrícola, en la Pampa. El lanzamiento fué ejecutado conforme a ley. Las mujeres se defendían como lobas, imploraban un día más de permanencia, y los hombres blasfemaban de rabia. ¿Para qué averiguar el delito de esa gente, con quince o veinte años de residencia productora y productiva sobre el agro nacional de pan llevar? A consecuencia de la crisis última, no han podido cumplir con los arrendamientos extorsivos, y después de despojárseles de la semilla, se les lanzó sin miramientos a la calle, al azar del mañana. Les hemos visto después, acampados en un camino público, con sus chatas miserables, rebosando de cachivaches familiares, porque los útiles de labranza habían caído bajo el imperio de la ley.

Pensamos que el gobierno de la nación, hace un año apenas, incitaba en un aviso oficial, distribuído profusamente en las regiones agrícolas del país, a sembrar trigo. "Siembren trigo", decía a los agricultores. No expresaba con qué objeto, ni a perspectiva de qué ventaja. Ingenuamente, confundía el valor de la producción con la efectividad de la riqueza. Y sabemos que producción no es riqueza, sino condicionalmente. Y son estas condiciones lo que el gobierno ha olvidado de esclarecer y prevenir en nuestro ambiente, siquiera por propio interés.

La acción del gobierno no debe ceñirse a la limitación de los contratos, sino a asegurar la baratura de la producción con el bienestar del agricultor. En esto estriba el problema del trigo y las angustias del pan, que se viene experimentando y hace hoy crisis en el país.

Para alcanzar semejante resultado, es necesario garantizar al agricultor, por término no menor de seis años, la explotación de la tierra, con un mínimum en los arrendamientos, la inembargabilidad de las semillas y el pago de las mejoras. Esto último comporta esencialmente defender el progreso del país. Hoy no tenemos, a esa causa, sino sembradores, en vez de agricultores. El término de un contrato de arrendamiento agrario significa, lisa y llanamente, la erección de una tapera sobre el campo ayer floreciente. El agricultor, fuera de lo que ha hecho producir a la tierra, y que se desvanece en las fauces del mercado, no deja nada tras sí. Son factores trashumantes. Y es esto lo que no conviene al país: y el país sabe que estas conveniencias están por encima de todos los intereses transitorios. Lo que sí, le falta energía y cultura para hacerlos valer.



En las zonas agrícolas del país los tinglados de las estaciones ferrocarrileras rebosan del trigo que falta a las ciudades para el abastecimiento del pan.

Gregorio A. MOREIRA.

Aberraciones visuales

Un sabio francés, el doctor Fortin, ha hecho a la Academia de Ciencias de París una comunicación interesante sobre las aberraciones que pasajeramente sufre la sensación visual en la percepción de los colores.

Según él, cuando los ojos han estado expuestos dos o tres minutos a la impresión de la luz directa o de la reflejada por superficies blancas, los colores que inmediatamente después perciben, resultan alterados por un tinte verdoso o azulado. Según esto, los azules y verdes aparecerán más intensos de lo que son y los rojos menos; el blanco rosado parecerá blanco puro, y el amarillo resultará ligeramente verdoso.

Por otra parte, cuando los dos ojos reciben luz de intensidad muy desigual, el que corresponde a la zona obscura, percibe un papel blanco como si éste fuera sonrosado, y el otro lo percibe como azulado-verdoso.

Un violín extravagante

En los Estados Unidos vive un famoso constructor de violines, llamado Benjamin Carlton, que es además un apasionado naturalista, y posee una interesante colección zoológica.

Queriendo armonizar ambas aficiones ha tenido la ocurrencia de utilizar para caja armónica una de las pinzas de un crustáceo de gran tamaño parecido por su forma a nuestras langostas.

El resultado ha sido excelente, y el violín así construido ha obtenido lisonjero éxito en varios conciertos en los cuales se le ha utilizado.

El dictógrafo

El dictógrafo es un curioso aparato. Desde el bufete, sin tener que aproximarse a una bocina, paseándose si se quiere, y aun expresándose en voz muy baja, gracias a este aparato puede un jefe de administración comunicarse con todos sus subordinados esparcidos en diversas salas.

Quiere dictar una carta o una comunicación, y el escribiente, sin ni aun abandonar el pupitre, oye la voz con claridad y traza lo dictado.

Concluída la carta, el empleado la lee, y el jefe lo oye como si tuviera el lector a su lado.

¿Quiere el jefe, sin molestarse, conferenciar con tres, cuatro o cinco empleados a un tiempo? Establece las comunicaciones, y desde el sillón, sin que tenga que gritar, habla con ellos como si todos se encontrasen en una misma oficina.

Parece que la administración de una cárcel neoyorquina ha dispuesto colocar dictógrafos en la pared que separa dos calabozos.

El aparato espía no tan sólo conversaciones y los monólogos, sino también las palabras de confesión que pueden arrancar las pesadillas.

Gracias al dictógrafo, he ahí las paredes dotadas de vigilantes oídos.

SECRETO DOLOR



Susana de Emerich y su íntimo y viejo amigo el doctor Velarde habían terminado de saborear el aromático té, sentados junto a la estufa.

Ambos guardan silencio. El intenso frío que reina en la calle parece que se hubiera filtrado en el alma de aquella mujer, que en la plenitud de su vida había hecho algo así como una abdicación de la alegría comunicativa de los seres que son felices.

Su elegante silueta atraía. Su rostro es de óvalo perfecto; su cutis delicado y suavemente sonrosado, semeja el tenue resplandor de un arrebol reflejado en su cara. Sus ojos claros y melancólicos trasuntan toda una dolorosa tristeza de una resignación desesperante.

En su frente espaciosa leves contracciones dicen con la rapidez del relámpago, de los agitados pensamientos que torturan su cerebro y la empalidecen gradualmente. Las manos entrelazadas como un manojo de lirios languidescentes, descansan sobre su falda color rosa pálido.

Sus labios se agitan como si musitaran una íntima conversación con su "yo" interior, y de ese diálogo sólo se adivina la crisis próxima a estallar y que bien puede ser la benefactora lluvia de su llanto, con cuyas lágrimas, al par que desahoga, refresca el alma después de una lucha de tal naturaleza. Lucha de indecisiones y renunciamientos de la vida, de la vida condenada a una esterilidad de afectos que no es posible ocultar en su modo de ser en el diario existir.

El doctor Velarde, que ha conocido a Susana desde muy niña y que tiene sobre ella ese ascendiente que ejerce siempre el confesor de los males físicos de una mujer que tolera y hasta autoriza a veces a que se haga investigaciones en el complejo campo de un alma, conoce el mal que aqueja a Susana.

Velarde la observa atentamente. Comprende que su joven amiga se halla en uno de esos instantes de crisis moral en que se hace inevitable abrir la válvula de los íntimos secretos a las confidencias dolorosas necesarias. Y esa confidencia hacía por no provocarla para que ella fuera espontánea, puesto que en esa misma espontaneidad habría un mayor grado de sinceridad en la confesión que la joven se resiste a hacer.

El silencio que ambos guardan se hace pesado e incómodo. La situación es embarazosa, pero, ante la persistencia de Susana en callar, Velarde la interrumpe:

—¿En qué piensa, amiga mía? Se diría que el estar acompañada por un hombre viejo y con el agregado de que es médico, le causa a usted un efecto poco agradable.

—¿Por qué dice eso, Velarde?—respondió vivamente, clavando sus pupilas en el rostro de su amigo como buscando un indicio de una distinta razón de ser de aquellas palabras que si encerraban un reproche, ocultaban una otra intención que iba recta a su corazón atormentado hacía tiempo.

—No es que crea con entera exactitud lo que acabo de decirle, pero,... ¿no es verdad que usted se sentiría más satisfecha hallándose sola?

—En cualquier otra circunstancia, sí, Velarde; hoy, le ruego que se compadezca de mí y no interprete equivocadamente mi actitud. ¡Si usted supiera lo que por mi alma pasa!

—Veamos; sea sincera. ¿Se siente acaso enferma?

—Enferma, sí, respondió sonriendo amargamente, pero del alma, Velarde. Estas enfermedades no están al alcance del médico, ¿verdad?

—Si así es efectivamente, es razonable lo que dice. Como médico, nada puedo hacer, pero como hombre y en mi calidad de viejo amigo, no puede usted saber qué medios combativos poseo para emprenderlas con esas dolencias morales.

—¡Oh mi buen amigo! Para usted no existe la palabra imposible, y yo le digo en esta circunstancia, que mi mal es uno de esos males irreparables.

—¿No quiere, entonces, que intente su curación?

—No es que no quiera, amigo mío, es que la creo una tarea infructuosa y hasta dolorosa para usted.

—Déjeme intentar esa curación, Susana, que así me convenceré de la ineficacia de mis procedimientos y conocimientos.

—No, Velarde... Hablemos de otra cosa.

—Eso es confesar, amiga mía, que usted tiene miedo de ser curada.

—¿Miedo?... ¿Acaso poseen los médicos o los hombres el talismán precioso que devuelve la vida al que la ha perdido?

—¿Tan grave es, Susana, su dolencia?—Y olvidándose de su deseo de no ser él, el que indagara para arrancarle la confesión que pugnaba por salir de labios de Susana, como un grito de desesperación y de impotencia, agregó: —¿Por qué no se confiesa conmigo; por qué no me abre su corazón, que lo sé lacerado por la horrible herida de un dolor que no da ni acepta tregua?

(Continúa en la siguiente página.)

—¡Velarde, Velarde! Para ser mi mejor amigo, me hiere como al peor de sus enemigos.

—Bien, Susana. Yo haré la confesión que usted no se atreve a hacerla, y si después de hecha, usted guarda silencio, es porque las verdades que yo diga no admiten rectificaciones. No en vano, amiga mía, se profesa un gran cariño como el que siempre para usted he tenido, sin que se haya uno interesado vivamente por todo aquello que atañe a un ser que nos es caro a nuestras afecciones.

Su mal del presente, Susana, es el de vivir sin objeto alguno, arrastrando una existencia que le es más pesada que una carga desproporcionada. Su hogar formado no hace mucho tiempo, tiene para usted todas las características de una dorada cárcel, de la que no tiene interés en saber cómo se franquea su puerta. Los grandes afectos no anidan en su corazón para lo de su hogar, porque en el presente no ama a nadie del pasado, y si no odia es porque su natural bueno se lo impide.

Desde luego, el origen de su situación, sólo a usted se debe. Siendo joven, bella, solicitada, con un corazón dispuesto a todos los amores y a todas las ternuras, al soñar usted en formar su nido, no midió la intensidad de sus afectos para con el hombre que debía compartirlo.

Por uno de esos generosos rasgos filiales de amor, no quiso usted, cuando era tiempo, detener su marcha en el camino que emprendía, por más que conoció lo extraviado de la ruta. Novia ya, un día consultó su corazón y éste le negó rotundamente su conformidad para que su dueña enlazara su destino al del hombre elegido. ¿Por qué? Porque el amor verdadero no existía.

Y su amor o ficción de amor del primer instante, que no fué más que una de esas transitorias simpatías, desapareció lenta y paulatinamente, y en su lugar sólo quedó en anhelo de hallar un ideal que se constituyó luego en la pesadilla de sus sueños.

¿Por qué, entonces, no rompió con todos esos convencionalismos sociales y dando una prueba verdadera de amor filial, no le confesó a sus padres que el hombre que había elegido para futuro compañero no haría otra cosa que labrar su desgracia, desde que usted no se había auscultado lo suficiente para cerciorarse de que si había estima para el novio, no había amor, que es lo indispensable para una decisión de tal naturaleza?

El doctor Velarde hizo una pausa. Miró a su bella amiga y la vió pálida y conmovida. Tras de las palabras sinceras que había pronunciado, iba una acusación dolorosa, dignamente hecha como un paternal reproche. Luego continuó:

—No quiso usted causar desasosiego a sus padres y una malquerencia en la familia de su prometido y fué altivamente al encuentro del porvenir, dispuesta a luchar y a vencer. Y no recordó, amiga mía, que al entrar por las puertas del matrimonio lo hizo con todas las abdicaciones de los seres vencidos de antemano.

¿Por qué procedió así? ¿Por evitar a sus padres el dolor de ver deshecho el porvenir que para usted soñaran? A esta consideración opongo la rectitud y el cariño de ellos para con usted, que hubieran sacrificado hasta su vida por su felicidad.

¿Fué acaso la duda que muchas veces asalta a toda mujer, que si deja pasar la oportunidad definitiva de decidirse, ese porvenir se cierra? Tampoco. Cuando se es joven y bella, cuando se posee cualidades físicas y morales como las que usted posee, se espera sin término, porque toda hora es propicia al hombre soñado que trae con su palabra de amor la promesa nunca desmentida de un afecto que encarna la mutua felicidad de dos seres.

Hizo un renunciamiento aparente de sus sueños y esperanzas, esperando el olvido y se casó. Hoy que el mal está hecho, esas esperanzas y esos sueños surgen y ellos le traen tan sólo una triste aureola: la del martirio, porque usted está condenada a no amar libremente, porque usted ha querido esa esterilidad de amor que por más que ahora lo sienta, le está vedado, no sólo por las conveniencias, sino por su propia dignidad, y debe acallarlo, guardarlo silenciosamente en el fondo de su corazón, como se guarda el recuerdo de un algo que nos fuera muy querido, pero perdido para siempre.

Es esta la confesión que usted calla, ¿verdad Susana? Creo que no hay rectificación posible a lo por mí dicho.

—Es verdad, amigo mío; toda la verdad, — murmuró muy quedamente, tras de un hondo suspiro que le desgarraba el alma.

—Y no es todo, amiga mía, hay algo más.

—No hay nada más, amigo mío.

—Sí, lo hay. Como pretendo curarla, lo voy a agregar. El no amar a su esposo, que también fué un equivocado para discernir sobre sus afectos y pasiones, no ha implicado para usted el que cierre su corazón; y aquí está lo grave, Susana; usted ama de una manera entrañable, con un amor que ha nacido de su propio dolor, a un hombre que es el soñado, y enceguecida por el resplandor de esa pasión, usted duda y tiene esas graves crisis morales de las que suelen surgir las grandes resoluciones.

Usted ama, Susana. Pero, piense bien lo que pueda o quiera hacer. La triste experiencia del pasado debe servirle de guía en el porvenir. El camino andado no se desanda, como no se tuerce el cauce de los ríos caudalosos, ni se detiene al planeta en su girar continuo hacia la eternidad. Si necesita una liberación definitiva, analícela sabiamente, pensando el pro y el contra del hecho a consumar. De lo contrario, en el mundo de las pasiones, tiene que aceptar todos los dantescos martirios de las almas perennemente torturadas. El amor, que es la vida, tiene en sus entrañas el germen de la muerte, y esa es una condición fatal para el que ama y al amor no se sustrae.

Al terminar Velarde, posó su mirada compasiva en el rostro de Susana, por cuyas mejillas se deslizaban ardientes lágrimas expiatorias de su propio delito de amar un imposible, ante el derrumbe de su vida entera.

Velarde levantóse, y tomándole una de las manos que besó paternalmente agregó:

—Susana: en sus entrañas de madre, hay una vida que surge. Y en silencio se encaminó a la salida de la habitación.

—Es verdad,—gimió la atormentada joven,—para este amor de la juventud que es mi felicidad imposible y que debo matar, debo dar paso al amor de abnegación, de dolor, de sacrificio, que es el amor de los amores, el de la madre.

Y como si aún dialogara con su amigo, murmuró:

—Gracias, amigo mío, gracias mi salvador, por mi hijo que llega como el mayor de los bienes preciados.

Domingo L. VILA BRAVO.

Dib. por Martínez Jerez.

Una vez que las autoridades dispusieron la corta de una arboleda de los alrededores de Colonia (Alemania), los vecinos pagaron el importe de los árboles a fin de que no los cortasen porque tenían muchos nidos de ruiseñores.

En el depósito de señales marítimas de Trompkinsville (Estados Unidos) se han hecho experimentos, con resultados satisfactorios, de una gigantesca luz eléctrica para faros de una potencia de noventa millones de bujías que puede verse desde 250 kilómetros.

Una señora de Londres ha encontrado a un hermano suyo, del cual no sabía nada desde hacía muchos años, por la letra del sobre de una circular que la envió un comerciante de tejidos. El desaparecido estaba de escribiente en el establecimiento.

Un aeronauta muy conocido asegura que, tras pacienzudas investigaciones, ha logrado comprobar que de los veintiocho días de cada luna, el noveno es el más lluvioso, y que la hora en que más llueve es la de las cuatro de la tarde.

Por espacio de dos siglos, hasta el año 1894, siempre que había función en el teatro Drury Lane de Londres, iba un destacamento de soldados a hacer guardia. Esta costumbre databa de una vez que fué a dicho teatro el rey Jorge II y hubo un motín.

Investigaciones llevadas a cabo por los geólogos oficiales de los Estados Unidos, han demostrado que debajo de la corteza terrestre hay agua en cantidades realmente sorprendentes.

Créese que a diez kilómetros de profundidad no puede existir agua, porque las rocas sometidas a una presión tremenda carecerán de poros, pero sobre este nivel se calcula que la cantidad de agua subterránea es igual a un tercio de la que contienen todos los océanos reunidos.

Cuando fallece en China algún individuo procesado por delito de homicidio creen sus compatriotas que su muerte es una prueba evidente de su delincuencia, y no permiten que quede sin castigo. Si tiene hijos se mete en la cárcel al mayor durante un año, y si es soltero se azota a su padre, o a uno de sus hermanos, con el fin que purgue la falta del muerto en este mundo alguien de su familia.

A las muchas clases de calzado que para diversos usos fabrican los zapateros, hay que añadir ahora una nueva: el calzado para difuntos. El inventor es un zapatero de Linn (Estados Unidos), el cual exhibe su "creación" en los escaparates de su tienda, entre zapatos de baile y botas de campo. Las botas para difuntos son de cuero mate y están adornadas con anchas cintas y cuentas negras.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" interroga a un electricista

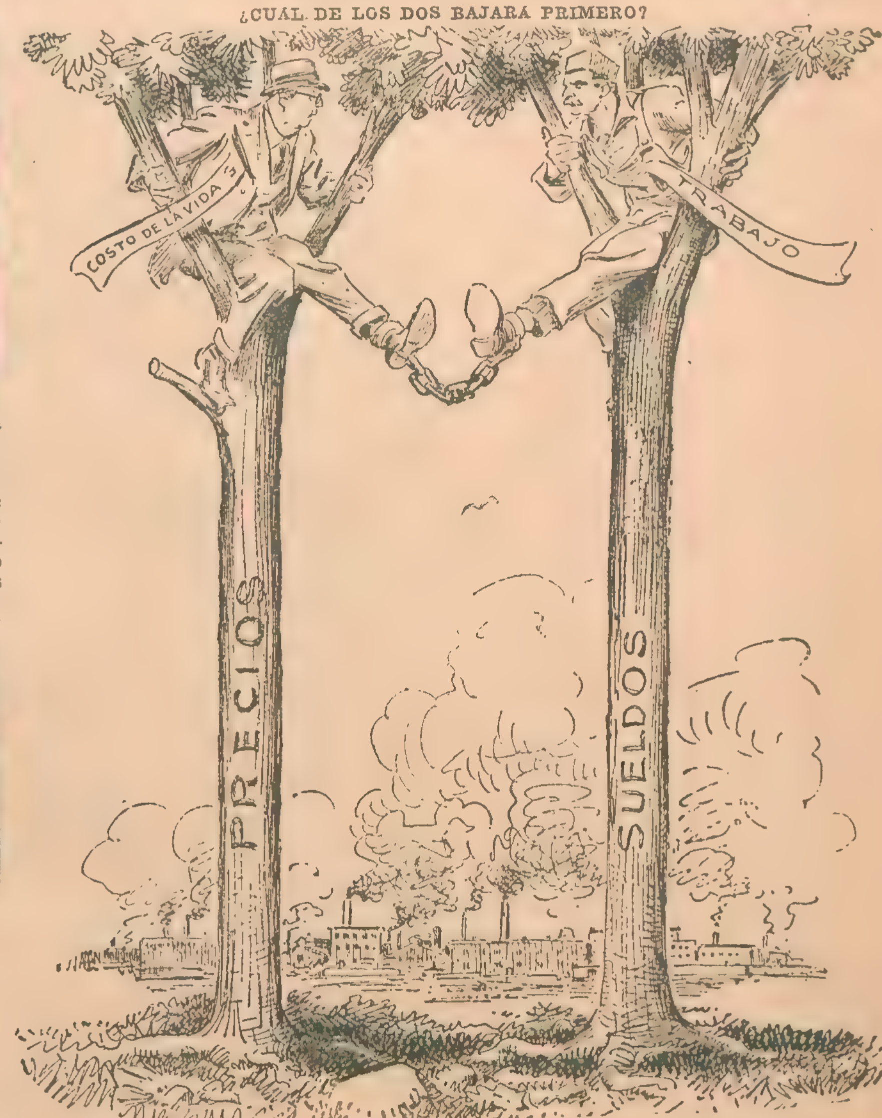
Nos trasladamos al populoso barrio de Las Heras. En una casa de inquilinato vive nuestro interpelado, un obrero electricista, con su esposa y sus cinco hijos.

Le preguntamos acerca de su historia como trabajador y nos contesta:

Muy sencilla. Primero fuí aprendiz de broncero, y como tal trabajé en dos casas ganando un peso diario. Más tarde, cambié de oficio porque me gustó la electricidad... De noche, durante tres años continuos, leía y estudiaba la electricidad... En cuanto a sueldos, comencé como aprendiz con $ 0.80; luego fijo tienen ya un sueldo consagrado: pesos 180. Ahora, los electricistas, y especialmente los técnicos-electricistas, no sólo deben conocer la práctica, sino la teoría de la electricidad. Saber en qué consiste el fenómeno físico de la electricidad, conocer y manejar la ley de Ohm, conocer y calcular la resistencia de cualquier hilo y mil cosas más.

La mayoría de los electricistas ganan más de $ 4, puesto que los mecánicos electricistas y los técnicos electricistas son los menos. Esto tampoco excluye que haya electricistas que, como yo, se-

¿CUÁL DE LOS DOS BAJARÁ PRIMERO?



—Baja tú primero.
—Si no bajas tú antes ¿cómo quieres que baje yo?

pasé a $ 1.00; más tarde gané $ 2, 2.50, 3.20, 3.50 y actualmente $ 3.80... ¡Estudiar tanto la electricidad para ganar esta miseria!

—¿El salario medio del gremio es el que usted percibe?...

—Difícil contestar a esta pregunta... Entre los electricistas hay varias escalas de salarios. Muy pocos se dan cuenta de la complejidad del oficio... ¡como que existen escuelas especiales para estudiarlo!... Hay tres categorías: el instalador, el bobinador y el mecánico electricista. El instalador, por lo general, después de cierto tiempo y práctica, gana de $ 3.50 a $ 4, aunque los que hacen instalaciones embutidas en la pared suelen percibir de $ 3 a 3.50... El bobinador gana 5 ó 5.50, y el mecánico electricista, por lo general, $ 5.50.

Además de estas categorías, hay otra, y es la que comprende a las tres juntas; son los que en el oficio llamamos "técnicos-electricistas", vale decir, los que a un tiempo son instaladores, bobinadores y mecánicos electricistas. Estos técnicos — y para llegar a serlo se necesita muchos años de práctica — ganan pesos 6 ó 6.50; las casas que pagan sueldo pan algo más que hacer instalaciones y perciban un salario inferior al que en realidad debieran percibir. El gremio no está organizado, aunque hay un esbozo de organización. La dispersión del gremio, su división en categorías y, sobre todo, la circunstancia de que muchos se hacen independientes, son elementos que dificultan nuestra organización gremial...

—¿Cuánto gana un electricista independiente?

—Según. Depende de la habilidad del operario y de la facilidad de hacerse de clientes. Hay los que no ganan más que seis o siete pesos, y hay los que trabajan con mucha rapidez y ganan diariamente veinte y veinticinco y hasta treinta pesos. Con decirles que existen pequeñas casas de comercio que se mantienen y prosperan a expensas de un solo operario, al que pagan cinco o seis pesos. Antes había más facilidad para trabajar independientemente. Hoy los materiales están por las nubes... Yo me casé muy joven y nunca he podido ahorrar nada; estoy en constante déficit. Ni siquiera he logrado un aumento

(Continúa en la siguiente página.)

de sueldo. Estoy esperando la coyuntura favorable para hacerme independiente. Se necesita, para ello, tener algunos pesos, saber el oficio y no carecer de iniciativa. Especialmente esto último: no carecer de iniciativa; entre los cuatro mil electricistas que ha de haber en Buenos Aires, hay un núcleo de verdaderos maestros en el oficio que están vegetando y se dejan explotar por carecer de iniciativa... En cuanto a mí, soy un explotado obligado y ahorcado por la miseria. Gano, como dije, $ 3.80, y mi salario real, de acuerdo a lo que se paga en plaza, debiera ser de $ 6. Pero no puedo dejar sin pan a las seis bocas que mantengo, ni un solo día...

—Vamos a ver lo que gasta al día...

—Aquí no salimos del puchero o del guiso.

Con ayuda de la señora, trazamos el siguiente cuadro de gastos diarios:

Carne	$ 1.30
Pan	„ 0.90
Leche	„ 0.30
Azúcar	„ 0.45
Verdura	„ 0.60
Carbón y querosene	„ 0.30
Otros gastos de almacén	„ 0.40
Jabón	„ 0.10
Total	$ 4.35

4.35 × 30 =	$ 130.50
A esto hay que agregar:	
Alquiler	$ 24.—
Ropa	„ 5.00
Eventuales (tranvía, cigarrillos y otros gastos)	„ 12.—
Total	$ 171.50

Balance:	
Entradas, 3.80 × 25 =	$ 95.—
Salidas	„ 171.50
Déficit	$ 76.50

—No se asombren — nos dice el obrero. — Vivo, como ven, bien modestamente... Esto casi no se llama vivir... Y, sin embargo, ya ven: se me va $ 171.50, cuando no se me enferma algún chico y me obliga a poco menos que no comer a mí y a mi familia, y aumenta aún más el déficit. Si yo me circunscribiera a los noventa y cinco pesos que gano, me moriría de hambre. Cubro el déficit con propinas que se me dan cuando hago instalaciones, con changuitas y trabajos extras. Para comer un mal puchero y vestir un poco mejor que un pordiosero, trabajo doce, trece y catorce horas diarias. No conozco más alegrías que las del hogar. Soy un buey, una bestia del trabajo...

La caza de perros en el Japón

Este sport, que, sin duda, tachará mucha gente de cruel, pues toma para víctima un animal tan simpático como el perro, es muy cultivado por los japoneses.

Se practica a caballo, en una pista circular, rodeada de un muro de poca elevación, alrededor del cual se colocan los espectadores.

Cada cazador va armado de un arco y flechas muy ligeras, de bambú, con la punta larga y en ella una rodaja de caucho, que impide que el arma hiera profundamente.

Los perros que se emplean están adiestrados especialmente para este ejercicio, y corren como locos por el redondel, tratando de evitar los flechazos. Pero a pesar de su ligereza y astucia, van siendo por ellos acribillados poco a poco.

En realidad las flechas, gracias a las rodajas de caucho, sólo les dañan muy superficialmente; pero, de todos modos, salen de la pista en un estado lastimoso, chorreando sangre por todo el cuerpo.

El pueblo que come, gasta y gana más

A juzgar por los datos estadísticos, este pueblo feliz diríase que es la Australia.

Los australianos gastan más en comer y beber que ningún otro país del globo. Consumen más carne y dos veces más té que los ingleses. En el consumo del té aventajan a los mismos rusos.

Dividiendo lo que una nación gasta en un año en alimentos, vestidos, alquileres, etcétera, por el número de sus habitantes, se obtiene el coste medio anual de la vida por cada individuo.

Por fin, mientras para adquirir esa cantidad (y calculando también el término medio suministrado por las estadísticas), un alemán necesita trabajar ciento cuarenta y ocho días al año, y un italiano ciento cincuenta y tres días, un australiano la adquiere con ciento treinta y tres días de trabajo.

A los soldados del ejército italiano se les permite dormir dos horas de siesta al mediodía.

La jaula para las aves que acostumbran volar alto, en el jardín zoológico de Nueva York, es la mayor del mundo. Mide 16.77 metros de altura por 22 metros de ancho y 47 de largo. Las rejas son de barras de acero y tela metálica, y en el interior hay encinas y otros grandes árboles, para que las aves aniden en ellos.

DELICIAS CONYUGALES



—Entre, querido amigo. Ya lo ve usted: la loza está tan cara que después de cada disputa recogemos los pedazos para que nos puedan servir otra vez.



Cap. 2. de los Precursores.

PRIMERAS REUNIONES.

(Continuación del número anterior)

1. El Gran Visir llevó la petición popular al Sultán, quien, después de varios días dió su consentimiento y llamó al decano de sus químicos; éste a sus ayudantes.

2. Pero tales características eran desconocidas por los químicos en cualquier licor o combinación de licores. Si tal licor pudiera ser producido — dijo el decano — se habría resuelto el verdadero problema.

3. El Sultán, comprendiendo que la solución del problema científico sería de gran fama para su reinado, ordenó que no se omitiera esfuerzo alguno. Honores y riquezas eran el premio reservado a quien tuviera éxito.

4. Los químicos de la corte comenzaron sus experimentos con un gran número de sustancias. Centenares de veces ellos llegaron casi al ideal, pero siempre se presentaba algún serio defecto.

5. Un químico produjo una sustancia que, mezclada con el agua hacía a ésta altamente saludable, pero no era bueno su sabor. Otro llevó a examinar un licor delicioso, pero, puesto a prueba, se vió que el estómago no lo recibía bien: "repetía".

6. El Sultán, ante la perspectiva de un fracaso, lanzó una proclama hasta las más apartadas regiones de su imperio buscando quién pudiera producir el licor indispensable.

7. En la lejana ciudad de Djamileh, Hadji Hamed caminaba hacia el mercado cuando oyó al correo del Sultán leer la proclama. ¿Había en esto algo de particular interés para Hadji Hamed, que era uno de los hermanos cuyo saber y maravillosos descubrimientos eran el tema obligado de toda reunión de sabios?

8. Un motivo poderoso debía existir para que pocas horas después se efectuase una reunión de los 8 Hermanos.

(Continuará).

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

A Rodolfo:
Le diré ante todo que a mí me tiene sin cuidado que los jóvenes se forjen un ideal o no, y después le agradecería muchísimo que me dijera por qué encuentra mal que las chicas vayan al cine. En cuanto a lo de pintarse, le aconsejo que examine un poco a sus amigos.

Pablita.

¿Acaso todos los seres que se quieren encuentran el uno en el otro el "ideal" que ambos se habían forjado antes de conocerse? ¿Existe el "ideal" sin un ser que lo haga nacer? ¿o "idealizamos" a la persona que queremos? ¿Alguna lectora o lector quisiera darme su opinión sincera a las preguntas que formulo?

Voyou.

Muchos ansían que la mujer sea humilde y sumisa entre otras "cualidades" fútiles, desvirtuando el rol de la mujer en los destinos de los pueblos como factor de progresión moral.
En lugar de una amante compañera—igual en deberes y derechos sociales—quieren una esclava, vale decir, una bestia de carga.

Filógino.

A Rodolfo:
¡Pobre inconsciente! decir que todas las mujeres se dedican al cine, pintarse, etc. ¿Esa es toda su conciencia? ¿No pudo haber excepción? ¿Y qué diremos de ustedes? Maniquíes vivientes que desean casarse con una mujer con dote para satisfacer sus estúpidos caprichos de la moda y haraganería en vez de ocuparse del trabajo.

Rosarina consciente.

A Orión:
¿Orión, es usted rica?... ¿Le hastía la opulencia?... Por qué no reparte algo de lo que posee a los pobres seres que sufren la falta de abrigo y alimento, y a los cuales les hastía la pobreza.

Amadeo R.

A gentil Orión:
¿Crees conveniente deshacerte del dinero que posees para ser más feliz?
Si vives en la opulencia, como dices, nada te cuesta repartir la tercera parte entre los pobres, y con el resto se compromete a hacerte feliz un

Marqués Arruinado.

A Latzis:
¡Mis felicitaciones! Es usted uno de los raros jóvenes que pide una mujer de ideas avanzadas, pues la mayoría sólo buscan la belleza física puesta en una muñequita frívola y no una mujer librepensadora, que desprecie los prejuicios sociales y religiosos y obre según su parecer sin tener en cuenta la opinión ajena, que marche sin seguir ninguna rutina, una mujer libre, capaz de ser buena compañera y madre.

J. L. K.

Ruego a los lectores de Mundo Argentino me den un consejo.
Soy maestra normal, tengo 21 años y, según dicen... soy linda.
No me casaré nunca, porque siendo el único apoyo de mis hermanitas, casándome no podría dedicarme a ellas, como es mi deber.
Pero me horrorizó pensando que algún día puedo llegar a ser como algunas de las maestras solteronas: mala, agria, rabiosa, etc., ¡como mi directora!
¡Por favor!, amables lectores, ¿qué hago para no llegar a ser como ellas? Ayuden a una

Dolorense.

Pliego de condiciones que las chicas presentan a sus respectivos novios; no aceptándolo nos declaramos en huelga:
1.° Reconocimiento de la sociedad conyugal.
2.° Ser, no esclava, sino la compañera del esposo.
3.° El aumento del cien por ciento en el efecto del amor.
4.° Más constancia en las visitas.
5.° Menos palabras huecas y más cariño.

Una conventillera.

A Argentina de pura cepa:
¡Usté! ¿Habla de campo, caballo, guitarra, querencia?... Pero si naide sabe almirar esto. ¡Hace rato, en este mesmo sitio, he cantao, han vibrao las bordonas pa entonar un triste y me han dejao solo!... Yo soy el mesmo aquel que habrá escuchao usté también, soy

Pajuerano.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Aquella que posea los encantos físicos en todo su esplendor al llegar a los 30 años, unidos a un carácter serio, reflexivo, exento de vanidad.

Busco y no encuentro.

El ideal que constituye mi sueño es una joven rubia, de cabello enrulado, ojos negros, regular estatura, que sea trabajadora, alegre y cariñosa como el que va a ser su futuro esposo.

Rubio.

La que, sin prejuicios de dogmas negativos que traban el libre desenvolvimiento humano, consciente de sus deberes y compenetrada de sus derechos naturales y sociales, haga del hogar el santuario del Amor.

Filógino.

Mi ideal se encarna en una rubia angelical, de ojos pardos soñadores, y cuyos cabellos de oro graciosamente ondulados cubren su espalda cual el manto de una virgen.

Edmundito.

Mi ideal sería una joven de 17 a 20 años de edad, que sea culta, honrada y cariñosa, de ideas liberales, que no use afeites. Que sea pobre, porque creo que la felicidad se encuentra en la pobreza y no en la riqueza.

Camara.

Dos chicas buenas, trabajadoras y que no sean coquetas; aunque no sean lindas, pero que reunan todas las virtudes que un alma noble puede encerrar.

Amiguitos.

Mi ideal es una mujer de 18 a 20 años, rubia y de ojos negros, que sea cariñosa y amable con quien ha de ser su esposo. Ha de ser también amante de la música, literatura, etc.

Poeta soñador.

Es aquella mujer que tan honrada como trabajadora se leyera en sus ojos los sentimientos de su alma, y, por último, que fuese fiel y constante al que ha de ser su compañero.

Veinte Abriles.

Una señorita honesta, sencilla y trabajadora, que sea enemiga del orgullo, de la coquetería y la vanidad, fiel y cariñosa con el que será su esposo; éste es mi ideal.
Creo haberlo encontrado; considerándome por ello el más feliz de los mortales.

J. R.

Una soltera o viuda, sencilla, instruída, bien parecida a Santa Teresa de Jesús por su gran amor, completando estas bondades con un capital suficiente para sostener una casa a flote.

Angel Bello Velo.

En mi concepto, la mujer ideal sería una joven algo rubia, de 18 a 20 años, de corazón noble, bondadosa, ilustrada y amante al estudio, que sea además vivaz y que reuna todas las buenas condiciones en general.

El picaflor bahiense.

Una joven de 17 a 18 primaveras, de estatura regular y de cabello color castaño, que no sea celosa, pero que tenga mucha ambición en ser artista de cine para casarnos muy pronto y emprender un viaje a Norte América.

Londinense.

De corazón grande y noble, educada e inteligente, de mirada lánguida y expresiva, que sepa amar con frenesí al que constituya su ideal, y de ideas avanzadas.

W. M.

Mi ideal se ha forjado en una mujer que sea cariñosa, sumisa, educada y trabajadora; constituye en mi opinión el ideal de todo hombre que aspire a hallar el calor necesario en la felicidad conyugal.

Cordobés simpático.

El hombre que constituye mi sueño

Un joven de 20 años, buen mozo y elegante, de ojos grandes y seductores, que sea de buena familia y actor cinematográfico, y sobre todo que se parezca al actor y principal protagonista de la película "Jaime el de la mala suerte".

Corazón destrozado.

El ideal de mis ensueños consiste en un joven de 25 a 30 años de edad, morocho, alto y algo elegante, de ojos muy vivaces y expresivos, que sea sumamente amable y cariñoso, y, sobre todo, que sea muy afecto al trabajo y al dinero como lo es

Talerita interesada.

El joven que constituye mi sueño tiene que ser ante todo extranjero, cabello rubio y tez sonrosada, ojos azules, de sentimiento noble y cariñoso, amante de las diversiones como gustan a

Rubia Talera.

Un hombre que me quiera mucho, morocho, y que toque el piano para que nos acompañemos juntos.

Betty Mario.

Mi ideal lo constituye un joven de 18 a 20 años, de grandes ojos negros y fascinadores, y, sobre todo, simpático, que sea bueno, muy bueno. Lo prefiero estudiante, pues yo también lo soy.

Liliam.

Mi ideal es un joven morocho, de regular estatura, delgado, de ojos castaños, labios gruesos y rojos, que ha sabido encender la llama de mi corazón.

T.

El hombre que constituye mi ideal debe ser: morocho, de ojos pardos, ni alto ni bajo, ni grueso ni delgado, que sea celoso, trabajador y enemigo del juego, y por último que su amor sea constante como su

Camelia.

Constituye mi ideal un chico simpático de ojos negros y sinceros que expresen la pureza de su alma, que sepa amar y que nunca olvide a

Hurí.

Que sea digno de la confianza ciega que en él depositaré. Desearía que tuviera una carrera y no fuera uno de los tantos figurines inútiles que abundan en esta ciudad. Que sea cariñoso y no considere el matrimonio como una esclavitud, sino como una dulce tiranía.

Tina.

Mi ideal, un morochito bueno y que sea empleado. Simpático y educado.

Sencillita.

Mi ideal soñado es un joven de 20 a 30 años, que sea fiel y constante, amante de la filosofía de Shakespeare, para unirse a mí por los lazos del amor y formar así un hogar.

Helena.

Un hombre de cabellos y ojos obscuros, serio pero suave, prudente, delicado en sus maneras, aunque no tenga fortuna, pero laborioso e ilustrado, que nada lo amilane en la vida, que pueda amar con todas sus fuerzas, algo romántico para que sea hermano de alma de

Ensueño.

Es aquel que posea un alma grande y de sentimientos nobles, de 22 a 24 años, alto, morocho, de grandes ojos negros, pero no pícaros... que ame mucho la música, que aparte de ser mi mayor ensueño, espero que con ella tenga algún consuelo mi corazón afligido.
¿Encontraré mi ideal?

Ojos Negros.

Lo soñé serio, formal, de alma grande y generoso, sano y alto criterio. Tengo la seguridad que el día que vea uno que se le parezca, mi corazón me avisará que es él.

Ana-Lisa.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Que mi hermanita, que pronto cumple quince años, recobrara la memoria que le robó una terrible enfermedad a la edad de dos años, para que así pudiera estudiar, como sería el deseo más ardiente de mis queridos padres.

Una Riocuartense.

Casarme con aquel angel de amor que despertó por primera vez mi corazón.

Morocha.

Mi mayor felicidad consistiría... en poder iniciar una amena charlita con algún simpático colaborador de esta página. ¿Lo hallaré?

Edelweiss.

Que el hombre a quien dediqué mi cariño nacido de lo más recóndito de mi alma, sea verídico en sus manifestaciones y pueda algún día satisfacer mi anhelo, venciendo los obstáculos que se presenten, por intermedio de ese cariño que dice siente por quien a él sólo adora.

Negra.

Sería que en una noche de plateada luna... sentada en un banquito de un jardín... envuelto entre las brisas perfumadas de las flores... se me apareciera en realidad verdadera y palpable... el príncipe azul de mis ensueños... y en un solo minuto... desbordar mi alma... en un efluvio de dicha inefable!

¡Ninfa solitaria!

Mi mayor felicidad sería encontrar trabajo, trabajar, para reunir una cierta cantidad para poder así unirme eternamente a la mujer que tanto amo, y que por carecer de dichas cosas no puedo ver realizado mi sueño.

Uno que ama.

Se decretara cuanto antes la ansiada ley de divorcio es lo que espero para mi felicidad.
Sólo lamento que una ley tan acertada y justa no sea oída por nuestros legisladores.

Fina.

Terminar pronto mi carrera, conquistar el corazón de una hermosa doncella santiagueña y formar con ella un hogar lleno de paz y de amor.

Motocicleta.

Mi mayor felicidad sería encontrar en este mundo una persona capaz de comprender todo el tesoro de amor, santo y noble, que encierra el corazón de este

Unhappy boy.

Encontrar en la vida un ser ideal, todo piedad, que con ternura dulce y compasiva llevara con su cariño un rayo de luz a mi pobre alma solitaria.

Soledad.

Mi mayor felicidad sería hacer un viaje a Europa y ver las ruinas ocasionadas por la guerra.

Lili.

Mi mayor felicidad sería trabajar en una cinta cinematográfica con la hermosa artista Mabel Normand.

Berthelleminot.

Una compañera consciente para que nuestros hijos, inculcados de nuestros conceptos sociológicos, mañana sean creadores, junto con sus hermanos de miserias, de un nuevo régimen social.

X. 28.

Que el morocho que yo amo se salvara de la conscripción y me correspondiera con su amor de la misma manera que lo amo yo.

Antigua lectora de Mundo Argentino.

Terminar lo más pronto posible mi carrera, para así unirme al ser preferido que ha de hacer del hogar un exponente de respeto, facilitándome con su cariño la realización de mis ideales.

Económico.

Sería que el hombre a quien amo con todas las fuerzas de mi alma, me sacara de la cruel incertidumbre en que me tiene respecto a cuáles son las intenciones con que me visita.

Morocha Rosarina.

Los jornales en el Japón son muy exiguos. La industria textil emplea muchas mujeres, las cuales ganan por término medio, 75 centavos diarios. Los hombres dedicados a esta misma industria no ganan más de un franco. El jornal de los albañiles, carpinteros y sastres no suele exceder de seis a ocho francos semanales. El oficio de impresor es de los peor remunerados, pues su jornal oscila entre cuatro y cinco francos por semana.

El pueblo llamado Pisek, en Bohemia, es quizás el único del mundo donde no hay perros, pues a consecuencia de una muerte por la hidrofobia, las autoridades ordenaron que se mataran todos los perros de la población y que en adelante no se permitiera la entrada a ninguno.

CURIOSIDADES

Un cuarenta por ciento de los habitantes de la tierra se dedican a la agricultura.

Los hombres alcanzan su mayor peso a los cuarenta años, y las mujeres a los cincuenta.

El primer puente de hierro del mundo fué construído sobre el río Severn, en el año 1770.

El ámbar no es sólo de color amarillo; lo hay también negro, blanco y verde.

El rey Oscar de Suecia es seguramente el único monarca de nuestros tiempos que usa con frecuencia la corona. Se la pone siempre que se presenta en el parlamento.

Una persona que no sea tarda de pensamiento invierte dos quintas partes de segundo en recordar el nombre de un país, de una ciudad o de un objeto cualquiera que le sea familiar.

El río Lena, en el norte de Siberia, es quizá el más recto que existe en el mundo, puesto que fluye en una extensión de 1.480 kilómetros sin una sola curva en su trayecto.

Se fabrican actualmente cucharas económicas de la fibra del algodón.

Algunos médicos afirman que la mejor bebida para después de comer es una taza de café no muy fuerte y sin leche ni azúcar.

Cuesta más trabajo pintar una miniatura que un lienzo. Algunos de los pinceles usados para pintar miniaturas no tienen más que media docena de pelos y hacen trazos tan finos que generalmente hay que manejarlos con cristal de aumento.

En distancias cortas el salmón es el pez que nada con más velocidad.

En Noruega no se permite votar a los que no están vacunados.

El Observatorio de Córdoba fué inaugurado el 24 de octubre de 1871.

Al ministro de hacienda de Inglaterra le está prohibido emprender viajes por mar.

Un hombre que anduviese día y noche sin detenerse, podría dar la vuelta al mundo en 428 días.

Según la estadística, la calle por donde pasan más vehículos en el mundo es la que existe en Londres con el nombre de Hyde Park Corner.

EL REGRESO



La que no quiso esperarlo

(Del "Life", de Nueva York.)

El canal de Kiel, que une el Báltico con el mar del Norte, tiene sesenta millas de longitud.

En la Universidad de Calcuta se examinan anualmente unos diez mil alumnos.

El ácido pícrico fué empleado por primera vez en las combinaciones de explosivos durante la guerra anglo-boer.

Un buen caballo árabe puede viajar por el desierto sin beber agua durante 24 horas en verano y 48 horas en invierno.

La duración de un globo se calcula en ochenta ascensiones.

La ciudad asiática de Maivoatchi está habitada sólo por hombres.

El cerebro del hombre alcanza el máximum de peso a los veinte años; el de la mujer a los diecisiete.

Los sobres, en la forma que los usamos actualmente, empezaron a circular en el año 1879.

Sobre el dosel del trono de Persia figura un papagayo esculpido en una sola esmeralda.

En Kansas, Estados Unidos, hay veinticinco periódicos redactados por mujeres.

Los astrónomos suponen que la temperatura de la superficie solar es de 7.000 grados.

La seda vegetal se confecciona con las fibras de un árbol brasileño llamado Chorisia speciosa.

En el pueblo de Bezerros, en el norte del Brasil, cayó hace algunos años un aerolito que pesaba aproximadamente veinte toneladas.

Las voces de un piano son más claras cuanto menos aproximado esté a la pared el instrumento.

Afirman médicos eminentes que la gente que duerme con la boca cerrada es la que vive más.

No hay en el mundo mar alguno donde ocurran tantos naufragios como en el mar Negro.

Un elefante puede cargar sobre el lomo unas tres toneladas.

Un sastre de Niza ha conseguido atraer gente a su negocio poniendo en la puerta un hombre de rostro melancólico, y ofreciendo un traje nuevo al que consiguiera hacerle reír. Hasta ahora no ha salido ningún gracioso que gane el premio.

El punto del codo que se conoce vulgarmente con el nombre de hueso de la alegría no es en realidad un hueso, sino un nervio que está cerca de la superficie y que al recibir un golpe causa la conocidísima sensación en los brazos y en los dedos.

El esqueleto de una ballena de tamaño mediano pesa 25 toneladas.

El puerto de La Paz, situado en el golfo de California, exporta anualmente perlas por valor de más de diez millones de francos.

El Banco de Inglaterra conserva todavía lingotes de plata que fueron depositados en sus cajas en 1696.

Actualmente hay en París más de quince fábricas de aeroplanos.

Los guías judíos de Roma nunca pasan por debajo del Arco de Tito, sino que dan un rodeo. La razón de esto es porque dicho arco conmemora una victoria sobre su raza.

La cárcel más lujosa del mundo está en el Japón, a unos veinticinco kilómetros de Tokio. El edificio se alza entre hermosos jardines y tiene tanto confort como un hotel.

TEATROS, CINES Y VARIETÉS



Mme. Huguette Duflos, elegante actriz de la Codia Francesa, de París.



La actriz de cine Fernanda Negri Pouget, en la película "Giya".



Marie Doro, en la cinta cinematográfica "El intermedio sorprendente".



Ebon Strandin, bailarina escandinava.



Teodora Kosloff, célebre bailarina rusa.



Harriet Hammond, estrella del cine.



Florence Reed, en su interpretación del film "Caminos del destino".



Lady Constance Stewart Richardson, intérprete de danzas clásicas.



PRODUCTOS NACIONALES

Swift's

“LA PRIMERA”

Grasa Pura de Cerdo.

La misión principal de todo buen cocinero es preparar la comida con sabor exquisito.

Esto se consigue empleando **Grasa Pura de Cerdo “ LA PRIMERA ”** en sustitución de aceite, por inmejorable que éste sea.

La **Grasa Pura de Cerdo “ LA PRIMERA ”** es un producto **NACIONAL** más barato que el aceite importado.

Emplee usted en sus fritos **Grasa Pura de Cerdo “LA PRIMERA”** y halagará su paladar, además de conseguir una economía considerable.

EXIJALA A SU PROVEEDOR.
EN DOS TAMAÑOS CONVENIENTES.

Compañia Swift de La Plata - Argentina
Compañia Sw.ft de Montevideo - Uruguay
Compañia Paraguaya de Frigorífico y Carnes Conservadas - Paraguay

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :